

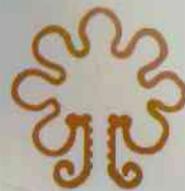


UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
División de Estudios Históricos y Humanos
Departamento de Geografía y Ordenación Territorial

Año 9, Núm. 17

El ecoturismo y su conceptualización

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA



Año 9, Núm. 17

GEOCALLI

Cuadernos de Geografía

El ecoturismo y su conceptualización



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
División de Estudios Históricos y Humanos
Departamento de Geografía
y Ordenación Territorial



**GEOCALLI
CUADERNOS DE GEOGRAFIA**



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

**CENTRO UNIVERSITARIO
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y HUMANOS**

**DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
Y ORDENACIÓN TERRITORIAL**

EL ECOTURISMO Y SU CONCEPTUALIZACIÓN

**Marzo de 2008
Año 9, Núm. 17**

D.R. © UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA Y ORDENACION TERRITORIAL

Av. de los Maestros y Mariano Bárcena.
Zona Centro C.P. 44260
Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México.
Printed and made in Mexico

ISSN 1665-0875

Geocalli Cuadernos de Geografía está indizada en el Directorio de LATINDEX, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

Consultar: <http://www.latindex.unam.mx>

GEOCALLI

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTOR GENERAL

Mtro. Carlos Briseño Torres

VICE RECTOR

Mtro. Gabriel Torres Espinoza

SECRETARIO GENERAL

Mtro. José Alfredo Peña Ramos

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

RECTOR DEL CENTRO

Dr. Marco Antonio Cortés Guardado

SECRETARIO ACADEMICO

Dr. Nauhcatzin Bravo Aguilar

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtra. Gloria Angélica Hernández Obledo

DIRECTOR DE LA DIVISION DE ESTUDIOS HISTORICOS Y HUMANOS

Dra. Lilia Oliver Sánchez

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA Y ORDENACION TERRITORIAL

Dra. Bertha Márquez Azúa

GEOCALLI

DIRECTORAS

Mtra. Mercedes Arabela Chong Muñoz
Mtra. Lucía González Toreros

EDITOR

Dr. Luis Martín Ulloa

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Luis Felipe Cabrales Barajas
Universidad de Guadalajara, México
Dr. Julio Muñoz Jiménez
Universidad Complutense de Madrid, España
Dr. Miguel Angel Troitiño Vinuesa
Universidad Complutense de Madrid, España
Dr. Luis Delgado Argote
CICESE, Ensenada, México
Dr. Ángel Massiris Cabeza
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Dr. Luis Chías Becerril
Instituto de Geografía, UNAM, México
Dr. Omar Moncada Maya
Instituto de Geografía, UNAM, México
Dr. David Robinson
Syracuse University, USA

INDICE

PRESENTACIÓN	9
ACERCA DE LA AUTORA	11
EL ECOTURISMO Y SU CONCEPTUALIZACIÓN	13
INTRODUCCIÓN	15
1. Algunas notas para comprender el crecimiento y evolución del turismo de masas	21
2. Nuevas formas de turismo: ¿por qué aparecen?	26
3. Una revisión teórica de las nuevas formas de turismo o «turismo alternativo»	36
4. El estado de la cuestión: la evolución conceptual del ecoturismo	44
5. Otros términos relacionados: conceptos cercanos	74
6. Tipos «ideales» de ecoturismo	81
7. Tipos «territoriales» de ecoturismo	86
8. (Eco) turismo y medio ambiente	105
9. (Eco) turismo y sustentabilidad	113
10. Características del ecoturismo y perfil de los ecoturistas	124
11. Beneficios y costos asociados al ecoturismo	134
CONCLUSIONES	142
BIBLIOGRAFÍA	144
INFORMACIÓN PARA COLABORADORES	157

PRESENTACIÓN

«Con 842 millones de llegadas y un crecimiento de 4.5%, 2006 superó todas las expectativas», así comienza la conferencia de prensa presentada a los medios de comunicación por la Organización Mundial del Turismo el 29 de enero de 2007, respecto al movimiento de turistas internacionales. Exactamente un año más tarde, la situación de algarabía ante el crecimiento del sector se ratifica: «El turismo supera las expectativas en 2007, las llegadas pasan de 800 a 900 millones en dos años». La tasa de crecimiento del turismo a nivel mundial presenta un 6% de crecimiento. 50 millones de turistas viajan a nivel mundial por motivaciones ecoturísticas

Para México las expectativas en el sector no varían, más aún, de manera recurrente durante varios sexenios ha sido considerado un sector estratégico. Recientemente los discursos oficiales posicionan a la actividad turística, junto con las actividades agrícolas, la construcción y el petróleo, como uno de los motores de la economía. Baste una mirada al Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012; la primera estrategia al respecto señala: «Hacer del turismo una prioridad nacional para generar inversiones, empleos y combatir la pobreza en las zonas con atractivos turísticos competitivos». La perspectiva para 2012 es alcanzar la cifra de 28.9 millones de turistas internacionales y 165.8 millones

de turistas nacionales, flujos que generarán 17 millones de dólares y 918 mil millones de pesos respectivamente. Esto dirige las actuaciones sectoriales hacia el fomento de destinos emergentes y el desarrollo de nuevos productos, entre los que se encuentran, en principio, las áreas naturales, rurales y las comunidades indígenas.

Lo anterior contribuye a fortalecer esta entrega de *Geocalli, Cuadernos de Geografía*, que en esta ocasión con el título genérico de *Ecoturismo y su conceptualización*, presenta un minucioso análisis sobre la evolución conceptual del Ecoturismo, objeto central de la Declaración de Quebec signada en el año 2002. La autora parte de una reflexión sobre la caracterización del turismo de masas, y amparada en una revisión teórica sobre las nuevas formas de turismo que han aparecido en tiempos recientes, establece una diferenciación entre los tipos «ideales» y los tipos «territoriales» de turismo que resultan de una revisión de las prácticas desde el territorio, configurando una tipología de ecoturismo. Así mismo, analiza el concepto con base en cuatro componentes: cultura, base de naturaleza, aprendizaje y manejo sustentable. Todo lo anterior presentado en un contexto que estrechamente se relaciona con el tema de la sustentabilidad.

Las Directoras
Guadalajara, Jalisco, marzo de 2008

ACERCA DE LA AUTORA

Angélica del C. Martínez López (1974). Es licenciada en Turismo (1992-1996) y maestra en Ciencias Sociales (1998-2000) egresada de la Universidad de Guadalajara. Ha trabajado de manera continua en diversos centros universitarios de la Red de la misma institución educativa. Se ha desempeñado como administrativa y profesora en: el Centro Universitario de la Costa Sur (CUCSur), el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Centro Universitario del Sur (CUSur).

Obtuvo un diplomado en Desarrollo Sustentable por la UNAM (1998), otro en Estudios Internacionales por la Universidad de California en San Diego (2002). Es doctora en geografía por la Universidad de Barcelona en el programa Planificación Territorial y Desarrollo Regional ofrecido por el Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional.

Cuenta con varias publicaciones con los resultados de su trabajo de investigación. El más reciente, un capítulo del libro *Perspectivas Geográficas del Turismo* (2006), que lleva por nombre «Turismo rural y desarrollo local». La contribución que se presenta en esta publicación, forma parte de su tesis doctoral *Ecoturismo: un análisis diferenciado de tipos territoriales en Jalisco, México*. Correo electrónico: angmtzlpz@yahoo.com.mx.

EL ECOTURISMO Y SU CONCEPTUALIZACIÓN

Angélica del C. Martínez López

RESUMEN

El presente trabajo de investigación estudia especialmente la evolución y los orígenes teórico - conceptuales del **ecoturismo**. Primeramente analiza, a manera de preámbulo, la evolución del turismo de masas hasta la aparición de nuevas formas de turismo en la década de 1970 y los factores que propiciaron su surgimiento. Incluye la revisión de los trabajos teóricos, teórico-prácticos y metodológicos, sobre el avance hasta el momento del estudio del ecoturismo: su conceptualización, los componentes inherentes del concepto, los tipos de ecoturismo, sus beneficios, sus costos, las características y perfil de su demanda, además de los conceptos cercanos o similares al ecoturismo a lo largo de su evolución en el tiempo. Asimismo se revisan las relaciones (eco) turismo y medio ambiente, desarrollo sustentable y turismo sustentable, por considerarse sumamente vinculantes al tema aquí desarrollado.

Palabras clave:

Desarrollo sustentable, turismo sustentable y ecoturismo

ABSTRACT

The present study investigates the origins and evolution of the concepts and theories of ecotourism. As a preamble, it first examines the evolution of mass tourism until the appearance in the 1970's of new forms of tourism, and the factors that propitiated their growth. It includes a review of theoretical, theoretic-practical, and methodological works of development, until the advent of the study of ecotourism: its conceptualization, the inherent components of the concept, types of ecotourism, its benefits, costs, characteristics, its demand profile, as well as adjacent or similar concepts to ecotourism during its evolution through time. The relationship of (eco)tourism to the environment, sustainable development and sustainable tourism is also reviewed, given their proximate significance to the theme developed here.

Keywords:

Sustainable development, sustainable tourism and ecotourism

INTRODUCCIÓN

El estudio del turismo en la nueva era del turismo (NET) como lo denomina Fayos-Solá, es un asunto pendiente en la agenda del conocimiento turístico. El **ecoturismo** es una de estas formas de turismo aparecidas durante la década de 1970 en el mercado turístico internacional. Actualmente se estima que aproximadamente 50 millones de turistas internacionales viajan por motivos ecoturísticos, la tasa de crecimiento anual se ubica entre 10 y 30 % anual, mientras que el turismo convencional se calcula que crece a una tasa anual del 4.3%.

El ecoturismo es el segmento más dinámico si se compara con las otras nuevas prácticas turísticas. Se asocia a viajes responsables con el entorno natural, donde el pequeño proveedor especializado tendrá que desarrollar, superar o ser sumamente creativo para atraer y ofrecer servicios únicos, por lo que se estima seguirá ampliando el segmento de los proveedores hacia un turismo más especializado o temático. La fuerza del turismo temático queda latente en el hecho de que en estos últimos años, ha sido un catalizador del auge de nuevos destinos basados únicamente en el ocio de este tipo. En el caso de México, desde hace más de una década el ecoturismo desarrolló una imperiosa necesidad de regulación, gestión y sobre

todo de promoción por parte de la Secretaría de Turismo (SECTUR)¹.

Sin embargo a la fecha son pocos los estudios que demuestran cómo ha crecido, su ritmo, sus impactos locales, sus beneficios y costos, las formas de operación de las empresas, las políticas y las estrategias que se han implementado; en suma, su génesis y evolución.

En un seminario taller llevado a cabo a finales del año 2005 y dirigido por un investigador de la Universidad de Guadalajara -donde participaron investigadores, universidades, instituciones no gubernamentales e instituciones gubernamentales del sector a nivel nacional-, se discutió sobre el estado de la cuestión de la investigación turística en México y las líneas prioritarias de investigación presentes y futuras. Como resultado del taller, la percepción predominante sugirió que *ecoturismo, medio ambiente y sustentabilidad* era una línea prioritaria. Al mismo tiempo que se identificó una enorme experiencia empírica, también se estableció la necesidad de investigaciones más precisas y con mayor rigor científico. Los estudios más recurrentes eran aquellos que podían insertarse en temas como

¹ Se encuentra entre los 10 primeros países más importantes en materia de biodiversidad. Brasil, Colombia, Zaire, Madagascar, Indonesia y Australia comparten esta misma posición con México. Se estima que en México hay más de 18,000 especies de flora comparable al número de plantas de E.U. y Canadá juntos. Además de la gran variedad de especies endémicas que sólo se encuentran en el país. (SECTUR, 2006)

desarrollo y participación comunitaria en proyectos turísticos. El taller identificó tres prioridades importantes para revisar en la actualidad, que fueron (Verduzco, 2005):

- 1) Rigurosidad teórica y metodológica en los estudios.
- 2) Profundizar en los estudios de procesos de política pública y gestión de proyectos.
- 3) Sustentabilidad y educación turística.

En síntesis, el estudio del ecoturismo se destacó como una línea prioritaria para su estudio en los ámbitos productivo, social, de gestión y de políticas públicas (Verduzco, 2005: 13). Cabe destacar que si bien el ecoturismo en la industria de los viajes formales ha crecido de manera acelerada, todavía son escasos los estudios teóricos profundos y a detalle.

La percepción generalizada es que se estudia mucho el segmento, pero poco se sabe de ello; lo que nos lleva a sugerir varias cuestiones: o los estudios no cuentan con el suficiente rigor metodológico y por lo tanto no encontramos publicaciones arbitradas que así lo demuestren, o los canales de divulgación y comunicación para conocer los resultados todavía son poco eficientes. El estudio más relevante que da a conocer el crecimiento del segmento en México, es un estudio realizado por el ITAM en coordinación con la CESTUR en 2001. Éste dio luz para conocer en su

generalidad el comportamiento que estaba teniendo el sector, a casi 10 años en que la Secretaría lanzó su propuesta para el desarrollo del ecoturismo, como una iniciativa pública y de reconocimiento de su importancia. El objetivo central era conocer el crecimiento de los segmentos ecoturismo y turismo de aventura a nivel nacional, su comportamiento y su génesis. Los resultados más relevantes en su momento destacaron que:

- 1) El valor de la demanda de este segmento en México supera los 740 millones de pesos anuales. El gasto realizado por practicantes internacionales representa un 64% en promedio, mientras que los nacionales aportaron el 36% restante. Lo anterior representó tan sólo 0.62% de la derrama económica total generada por los turistas internacionales en el país.
- 2) Las actividades con mayor potencial para crecer, sólo de ecoturismo, son básicamente tres: observación de ecosistemas, buceo y caminata. Mayormente el mercado son nacionales (62%) que internacionales (38%). Son adultos entre 25 y 60 años. Viajan más en pareja (39%) y en grupos (37%), que en familias o solos.
- 3) Los lugares más atractivos son las áreas naturales protegidas (ANP's), siendo los programas de manejo, los ordenamientos ecológicos y los

estudios de impacto ambiental los principales instrumentos para su planeación y desarrollo. Sin embargo, a la fecha existen muy pocas que cuenten con éstos.

La información arrojada es valiosa, ya que no sólo identifica las zonas en donde se realizan las prácticas, sino que a la vez de manera indirecta sugiere una serie de temas que no han sido explorados en estudios más minuciosos sobre perfiles, empresas del ramo, políticas públicas, actividades y muchos más. Asimismo, esto se demuestra en otro estudio de opinión del año siguiente (SECTUR, 2002) de la misma institución, en donde el objetivo era indagar el significado del concepto para el mercado nacional, y conocer si las prácticas propias de la actividad eran relacionadas correctamente por la población. Es decir contrastar entre el concepto, el imaginario social y las prácticas. Se reitera que todavía es poco claro el concepto. Para muchos, ecoturismo significa «turismo ecológico» y se relaciona frecuentemente a viajes económicos. Sin duda el segmento crece ya que en el último año (2005), se invirtieron aproximadamente 310 millones de pesos y casi en su mayoría fue aportado por el gobierno federal. Además se registran actualmente 1,239 empresas de este giro. Se estima que también para los próximos años el país captará el 2% de los turistas de aventura y ecoturismo a nivel

mundial, cuyos ingresos se aproximarían a los 1,500 millones de dólares anuales (SECTUR, 2006). Se reconoce que el mercado del ecoturismo para México se sitúa principalmente en la región Caribe y el Pacífico, siendo los principales clientes los estadounidenses y los canadienses, en los grandes destinos de sol y playa como Cancún, Los Cabos, Puerto Vallarta, Huatulco, entre otros.

Es un hecho que el ecoturismo convive con el turismo de masas. Las prácticas todavía no son diferenciadas por el mercado nacional e internacional con respecto al turismo de aventura, lo que nos lleva a suponer que hay una diferencia marcada entre lo que se espera que sea y la realidad.

En este contexto, el objetivo general que orientó este trabajo fue:

- Revisar el estado actual de las aportaciones teóricas – conceptuales en el estudio de nuevas formas de desarrollo turístico, en este caso el ecoturismo.

Y los objetivos específicos:

- Analizar y describir las diferencias teóricas del concepto **ecoturismo** y su evolución en el tiempo, así como su relación con otros conceptos.
- Explicar los factores que posibilitaron la aparición de nuevos modelos de desarrollo turístico - en este caso el ecoturismo- en el mercado turístico internacional.

- Definir y caracterizar la demanda y la oferta del ecoturismo.
- Describir los beneficios directos e indirectos de que es participe el ecoturismo.

Es importante destacar que los resultados que se presentan a continuación, constituyen una parte de la tesis que lleva el título *Ecoturismo: un análisis diferenciado de tipos territoriales en Jalisco*, con la que obtuve el grado de doctor en el programa *Planificación Territorial y Desarrollo Regional*, de la Universidad de Barcelona, España.

1. Algunas notas para comprender el crecimiento y evolución del turismo de masas

El desarrollo del turismo de masas en el mundo occidental estuvo estrechamente ligado al desarrollo económico y tecnológico del cual disfruta esta sociedad. Este turismo nace posterior a la segunda guerra mundial, y continúa un fenómeno de crecimiento de un turismo de clase alta – sobre todo de fines del siglo XIX y principios del XX- al que se le va uniendo una clase media en el período entre guerras, cada vez más numerosa, patrón que se reafirma en las etapas subsecuentes al término de la segunda guerra mundial (Fernández, 1991: 26-27). Existen vertientes que periodizan el desarrollo y auge del turismo en el mundo, pero lo que sí

es un hecho es que sus estructuras de comercialización cobran mayor fuerza una vez terminado este período bélico.

El crecimiento y preocupación de los Estados por su impulso y comercialización estuvieron avalados por elementos que reforzaban que el turismo era (y sigue siendo) un excelente promotor de la paz y el acercamiento de las culturas en el mundo. Según Fernández (1991) podemos identificar claramente cinco períodos evolutivos del turismo durante el siglo XX: I, de 1900 a 1914, el turismo llamado de despegue o llamado de la *Belle Epoque*; II, de 1914 a 1918, que corresponde a la Primera Guerra Mundial; III, de 1919 a 1939 y que corresponde al período entre guerras, caracterizado por la incorporación de las clases medias a las prácticas turísticas; IV, período de 1939 a 1945 en la Segunda Guerra Mundial y que sirve de marco para el verdadero despegue o *boom* del turismo; V, de 1945 a la fecha, etapa del turismo contemporáneo, período caracterizado por la masificación.

El turismo de masas o denominado también *fordista*² se ha caracterizado por el desplazamiento de viajeros a todas las latitudes del mundo, hecho que prevalece hasta nuestros días. Algunos factores que promovieron e impulsaron tal premisa fueron ante todo el

² Denominado así por el modelo Fordista de producción en masa o en serie en la industria. Este término se trasladó de este sector a lo que algunos autores denominaban anteriormente «industria» del turismo, término - a mi juicio- ya en desuso y poco preciso.

crecimiento de las economías capitalistas desarrolladas, el mejoramiento y crecimiento de la infraestructura y comunicaciones en el mundo que se tradujo en la creciente modernización del transporte (en especial el aéreo), el crecimiento poblacional acelerado de las grandes urbes en el mundo, el libre movimiento de los viajeros en el mundo, las vacaciones pagadas de la clase trabajadora, y la estabilidad política de los países emisores (Santana, 1997: 22- 23). Desde una perspectiva histórica el turismo ante todo debe ser entendido como un fenómeno reciente, contemporáneo (López, 2004: 32).

En un principio el turismo de masas se caracterizó por la construcción de grandes hoteles en las zonas costeras o de playa, impulsando al mismo tiempo la inversión doméstica por parte de los Estados para el posicionamiento de los mismos en el mercado internacional. Un ejemplo es México. En la Primer Carta Turística en la década de los 40, Miguel Alemán entonces Presidente Constitucional, declara que el turismo es una fuente importante de divisas para financiar la naciente industria en el país (Jiménez, 1993: 36).

Este tipo de turismo es intensivo y de crecimiento acelerado en sus procesos de implantación del espacio (Vera et al, 1997: 95) y sus dinámicas económicas se ven favorecidas por la acelerada comercialización del producto Sol y Playa. El ocio se comercializa y se «explota» en

cantidades casi industriales, el turismo se convierte en un bien de consumo en las sociedades capitalistas modernas.

Desde una «mirada» social el turismo es la expresión máxima de la confirmación de la modernidad en el siglo XX, en donde el sujeto no sólo se expresa en las prácticas de la libertad, sino que además se asiste a la confirmación de que el individuo se comporta cada vez más como un sujeto capaz de integrarse al mundo global. El turismo ya no es sólo accesible a una minoría social, la clase trabajadora también goza de este privilegio, y como tal se triunfa en un afán constante de seguir ganando cada vez más derechos sociales y económicos.

Las motivaciones para el desplazamiento espacial de los viajeros en este modelo son tan diversas como intensas, y transitan desde motivos de salud, religión, placer, gozo y cultura, siendo las vacaciones el motivo más importante. En cuanto al perfil genérico del turista, encontramos que es pasivo el disfrute del tiempo libre, en donde se condiciona su uso por actividades organizadas – en su mayoría- por los operadores turísticos, sin dejar opción para la elección del turista. La recreación y el esparcimiento se ven reducidos al destino turístico, o en la mayoría de los casos al desarrollo de las actividades dentro de las instalaciones de los proveedores de servicios, por ejemplo, los hoteles. Los centros turísticos se planean de tal forma que en ellos se pueden encontrar alimentación y hospedaje,

servicios de entretenimiento y áreas comunes de recreación, dejando al margen la posibilidad de incorporar a los visitantes a la vida social y cotidiana del lugar visitado.

La tendencia de crecimiento y las cuotas de mercado de este modelo de turismo han sido constantes y aceleradas, tanto el número de turistas como los ingresos *per capita* van en incremento, salvo ocasiones o factores mundiales que desaceleren esta tendencia (como conflictos armados, guerras civiles, terrorismo). Para el año 2020 se estima que viajarán por el mundo 1,600 millones de turistas, representando un gasto de 2 billones de dólares, por lo que se espera una tasa de crecimiento anual de los flujos turísticos de 4.3% y 6.7% en la elevación del gasto promedio (OMT, 1998). No debemos olvidar que el turismo, como actividad económica, es también un negocio (Getino, 2002); si observamos las economías de los Estados (desarrollados y no desarrollados), veremos que en la mayoría de los casos, el turismo es una actividad económica que genera buena parte de los ingresos. Sea a través de las inversiones externas -otros casos son el petróleo, la industria y en algunos países como México, las remesas de los migrantes- o la contribución al PIB, el ocio pues, es el gran negocio del siglo XXI.

En general, podemos afirmar que el turismo es un fenómeno social complejo y estructurado y de implicaciones espaciales, es decir territoriales (López, 2004: 32). Las

relaciones son múltiples y diversas, la expresión de sus configuraciones sociales son fuente de "inspiración" del creciente sector de servicios, especialmente los tour operadores; se innovan los gustos y las demandas de los consumidores, se «adaptan» los espacios a las necesidades crecientes de una sociedad que ya ha hecho suyo el acceso a las vacaciones pagadas y el disfrute lúdico del tiempo libre.

Si bien sabemos que es muy difícil contar hoy en día con un concepto único y delimitado de lo que es *turismo*, nos queda claro que sus implicaciones e impactos (sociales, económicos y espaciales), positivos y negativos, son claros y van en ascenso.

2. Nuevas formas de turismo: ¿por qué aparecen?

Por qué aparecen nuevas modalidades de turismo en el mercado, es una pregunta que conlleva una serie de respuestas de diferente naturaleza. Por un lado, existen factores externos que no sólo promueven que los mercados de consumidores se especialicen más en el consumo de los productos turísticos, sino que además se acentúe el hecho de que la actividad turística es cada vez más un fenómeno social complejo.

Hoy en día encontramos una diversidad de la oferta de servicios y productos turísticos que compiten junto con

el mercado turístico tradicional. Estas nuevas formas de turismo -o lo que algunos autores en los años de 1980 denominaron «turismo alternativo»-, han crecido tanto en número de operadores como en variedad de servicios. Estos tipos «verdes» de turismo incluyen las modalidades de **ecoturismo** (objeto de nuestra investigación), turismo rural, agroturismo, turismo de aventura, etnoturismo y turismo cinegético entre los más destacados. Se considera que al menos entre 8 y 10% del mercado mundial del turismo corresponde a estos segmentos de mercado.

En general podemos mencionar que la aparición de estas nuevas formas de turismo básicamente se vieron favorecidas por:

- a) Una marcada conciencia ambiental surgida en los años 1970.
- b) La internacionalización de la actividad turística.
- c) Los cambios sociales en las preferencias de los visitantes ante la búsqueda de nuevos destinos.

2.1. Los cambios mundiales

En términos mundiales, la aparición de estas nuevas formas coincidió con la crisis petrolera de la década de 1970 y el arribo de nuevos cuestionamientos en torno al desempeño y rol de los Estados en la gestión de los recursos naturales y su relación con el mercado; así como los cambios en las

estructuras sociales de los países ricos y los pobres, el diseño de la política económica, la preocupación constante por el aumento de la pobreza y la cada vez más grande brecha entre los países desarrollados y los no desarrollados.

La preocupación mundial en torno a la cada vez más constante degradación de los ecosistemas en el planeta, derivó en 1988 en la Comisión Brundtland convocada por Naciones Unidas, cuyos principios se reafirmarían en 1992 en la Cumbre de Río. El *boom* medioambiental de esos años trastocó muchos de los temas de las agendas nacionales incluido, el turismo.

Durante la década de 1970, nuevas modalidades de turismo aparecen en el mercado. Se comenzaron a emplear términos como turismo responsable, turismo respetuoso de los entornos naturales. Además se incorporó tanto en el discurso institucional como el académico, la necesidad de replantear los modelos de crecimiento turístico basados en sol y playa, y se comenzó a asociar la necesidad de vincular los modelos de crecimiento turístico al tema del desarrollo en general. Desarrollo endógeno, desarrollo local, desarrollo comunitario, y por último, desarrollo sustentable, fueron los temas vinculantes al fenómeno turístico. Muchas de estas discusiones se llevaron al terreno de un turismo que no sólo fomenta el crecimiento económico de las localidades, sino que además se integra a los espacios sociales, culturales y ambientales de los destinos turísticos.

Foto 1
Folletería de ecotours de México



2.2. Cambios sociales en las formas de consumir viajes: el advenimiento de un nuevo turista

Otra parte de la explicación de la aparición de estas nuevas modalidades de realizar viajes, encuentra su respuesta más inmediata en el sujeto, es decir en el turista. Los servicios ya no se expresan en cantidad, sino en la calidad de las experiencias que el visitante pueda tener al realizar turismo. Según la OMT, se pasa de la industria de los servicios al turismo de las experiencias. En definitiva el turismo de masas promueve los servicios, mientras que las nuevas formas de turismo promueven las experiencias. Estas formas constituyen una modalidad de un turismo más

participativo (Molina *et al*, 1986), incentivando más el contacto «cara a cara» entre las comunidades receptoras y los visitantes. El componente cultural por lo tanto, desempeña un papel relevante en los intercambios y las formas de interactuar. El visitante pasa de ser un simple espectador pasivo a incorporarse como un actor social activo y dinámico en el espacio.

Las pautas de consumir viajes y las expectativas de *nuevos* viajeros cambian. Nuevas modalidades de realizar turismo comienzan a practicarse en los países de economías desarrolladas como Francia, Inglaterra, Portugal, España. En este sentido, las nuevas formas de turismo se introducen como una práctica que vino a alternar con el modelo convencional. En países como España, en cierta medida el agotamiento de modelos turísticos clásicos (Vera *et al*, 1994) dio pauta a «pensar» en otra alternativa más para diversificar la oferta turística existente. Sin embargo, agotamiento no implica referirse a los productos turísticos como decadencia, sino «que todo ello se plantea sin renunciar, de ninguna forma, al producto estrella del modelo turístico: el sol y playa» (Vera *et al*, 1994a: 19).

El disfrute del tiempo libre, ya no sólo se refiere al mero goce de la playa y sus servicios. El mercado del turismo se comienza a diversificar, se compite no sólo por el uso de los servicios, sino por un producto auténtico y con características muy bien determinadas. Surge pues —en

teoría- un turista más interesado por el entorno, por la valoración y apropiación del espacio, por el conocimiento, disfrute e integración a la cultura y las tradiciones locales.

Es importante destacar que si bien el desarrollo de las prácticas del turismo ha estado asociado a la misma evolución de los modelos, gran parte de los cambios en las preferencias turísticas están vinculadas a los cambios sociales. Al pasar la etapa de apogeo industrial en los países desarrollados y las múltiples ganancias en terrenos laborales, llega una serie de modificaciones en los patrones sociales de practicar el ocio.

No es coincidente cómo, ante la nueva reestructuración del orden mundial y el agotamiento de los modelos tradicionales, surgen nuevas formas de practicar turismo. En términos de turismo, la concepción cambia, por ejemplo Urry (1998) asegura que no existe una concepción única, ya que ésta varía de sociedad en sociedad y de grupo social a grupo social, y cada concepción o visión se construye de manera diferente. «La concepción sin embargo supone un sistema de signos y actividades sociales los cuales son localizados en las prácticas turísticas particulares, no en términos de algunas características intrínsecas, pero sí a través de los contrastes implicados dentro de las prácticas sociales no turísticas, particularmente aquellas basadas dentro del hogar y el trabajo remunerado» (Urry, 1998:2).

Estas nuevas formas de turismo coinciden con la llegada de la postmodernidad, caracterizada «por la ruptura de los vínculos que unen la libertad personal y la eficacia colectiva» (Touraine, 1997: 33) en la modernidad. Touraine sostiene que las relaciones que unían las esferas pública y privada en las ciudades, que originalmente eran los lugares de producción y de socialización de las sociedades industrializadas, de alguna forma se han fracturado.

La noción de postmodernidad no sólo ayuda a entender la crisis de un modelo turístico de masas sustentado en términos de la racionalidad económica, sino que sirve para clarificar la disociación marcada del sujeto en el espacio. En los ámbitos racionalizados, ni el trabajo, el acceso a la tecnología o la competitividad, parecen ocultar la multitud de vidas fracturadas. Es decir, cuanto mayor es la participación en la vida pública en el mundo global, tanto mayor es nuestra necesidad de encontrar en la vida privada sentidos y significados; todo esto para no sentirnos arrasados por la necesidad imperiosa del consumo, y por la realización de actividades impersonales en una sociedad de masas. Entonces el ocio se convierte en la vía más inmediata de expresión del ser, y una de esas vías liberadoras son las prácticas asociadas al turismo.

Desde una perspectiva individual, la fragmentación -a la que se refieren algunos teóricos sociales como Giddens (1991) o el mismo Touraine (1999)- a la que se ve

sometido el individuo en estos escenarios cosmopolitas, es aquella en la que se cuestiona el modelo clásico racional de permitir el desarrollo de las capacidades, en donde lo individual y lo público encajaban perfectamente. Las excesivas conquistas del progreso por el progreso, según Touraine (1999), llegaron a crear ciudades multiculturales, donde los espacios de socialización se compartían a razón de los sistemas de producción y de intercambio, que eran parte de esa coexistencia entre la esfera pública y la privada del individuo. El autor se refiere en un sentido muy amplio al desplazamiento de las nociones de sociedad a la del Sujeto:

es natural que en esta etapa de reflexión la percibamos de manera negativa, como desmodernización, repetiré en muchas ocasiones que es arbitrario no ver en ella más que una crisis y una descomposición. Hay que hablar más bien de mutación, y me siento dispuesto a tal punto a acompañar la emergencia de un nuevo paisaje cultural y social en el cual la noción de Sujeto ocupe el lugar central que correspondía en el paisaje antiguo a la de Sociedad (Touraine, 1997: 46).

En el caso del ecoturismo, al manifestarse como una actividad que genera un cúmulo de experiencias, reconoce en sí mismo el desarrollo y esparcimiento de las capacidades creativas del Sujeto. En este sentido, se admite que no sólo en esta modalidad, sino también en otros

segmentos de las nuevas formas de turismo, los espacios del ocio se convierten en prácticas liberadoras del Sujeto.

La vuelta a la naturaleza implica además la búsqueda de los espacios que todavía permanecen «intactos», la búsqueda de la propia historia y el contacto más original posible con el medio ambiente y la cultura de los habitantes rurales. Las expresiones culturales y de conocimiento a través del contacto con la naturaleza, adquieren por lo tanto más significación en los Sujetos a través de experiencias y vivencias con el entorno. Por lo que la espontaneidad, la actuación mecánica y la experiencia propia, se convierten en características importantes de estas nuevas formas de turismo.

El ecoturismo y las prácticas -en general- de estos nuevos turismos se convierten en el medio que permite la conquista de los espacios naturales. No olvidemos que uno de los requisitos fundamentales que motivan el desplazamiento turístico son el paisaje y las experiencias que ello puede proporcionar, además de factores complementarios como los servicios. Por lo tanto, se parte de la premisa de que el punto de partida y el fin es el individuo en estas nuevas prácticas de turismo. De acuerdo a los cambios globales generados en las pautas de viajar, los viajes centrados en las personas y en sus propios intereses cobran relevancia, no sólo en términos de mercado, sino también en terrenos individuales.

Como tipo ideal³, estos nuevos turismos pueden ofrecer a los individuos la forma más sencilla de esparcimiento en contextos no adaptados. Esto puede resumirse en la siguiente cita:

El habitante de la ciudad busca esencialmente, emociones simples, en un mundo simple, en donde se hagan cosas simples. También se podría pretender que se buscan emociones auténticas, en un mundo de verdad, haciendo cosas de verdad, si no se revelara que son consumidores, sobre todo, de emociones sin riesgo y sin compromiso personal, en un mundo puesto en escena para ellos, en donde participan en actividades supuestamente auténticas” (Grolleau, 1993: 3).

La búsqueda del esparcimiento, el descanso, el interés por el conocimiento, el respeto por la cultura y la naturaleza, son entre otras cosas los valores que promueven las prácticas del turismo de bajo impacto, convirtiéndose al mismo tiempo en las motivaciones *per se* de los visitantes a espacios naturales. El viajero que se ve atraído por estas nuevas formas es mayoritariamente urbano, de ahí la búsqueda por la singularidad natural. La

³ Weber (1964) por ejemplo, señala que un tipo ideal es una representación conceptual-mental que ayuda en términos metodológicos a entender las relaciones entre el ser y el deber ser, y muchos ejemplos remiten a formas de organización social o a alguna práctica social específica, esto dicho de una forma muy amplia.

realización de prácticas que lo acerquen con el otro y consigo mismo, ya sea aprendiendo algo nuevo, realizando algún deporte o simplemente convivir en una comunidad.

3. Una revisión teórica de las nuevas formas de turismo o «turismo alternativo»

En 1988 se reunieron algunos científicos y expertos del turismo para discutir el cuerpo teórico –hasta ese entonces inexistente–, de los problemas y el rol mundial de nuevas formas de turismo tanto en el mercado como en la

Foto 2
San Sebastián del Oeste, Jalisco



academia.⁴ El resultado fue publicado en un libro titulado *Tourism Alternatives, potentials and problems in the development of tourism* (Smith & Eadington, 1994). A grosso modo se concluyó que era erróneo el concepto (en términos teóricos), y los expertos plantearon que lo más adecuado era denominarlo «formas alternativas de turismo» (alternative forms of tourism), ya que a la fecha contaba con una variedad enorme de puntos de vista y un uso variado y confuso de significados. De hecho esta preocupación se extiende a casi todos los ámbitos académicos en el mundo.⁵

Muchas de las explicaciones o intentos por abordarlos se sitúan desde una perspectiva histórica (Fernández, 1991; Pearce, 1994; Vera *et al*, 1997), donde se argumenta que su aparición no es reciente, ya que estas nuevas formas de viajes se realizaban desde el siglo XVI. La única diferencia estribaba en que, en esos años el número de personas con acceso a los viajes era muy limitado. Sólo burgueses y personas de condición social elevada se interesaban por realizar viajes «exóticos» a lugares lejanos para observar la naturaleza y las culturas ancestrales. El interés por la naturaleza y las zonas rurales siempre ha prevalecido en la historia de los viajes y el

⁴ A solicitud de la Organización Mundial del Turismo, en Santander, España.

⁵ En 1986 aparece en México un libro interesante *Turismo alternativo, un acercamiento crítico y conceptual*. (Molina *et al*, 1986)

turismo. Sin embargo esta línea no aporta mucho para su revisión teórica.

En términos de agrupación del cuerpo teórico y de estudios del turismo, Jafari propone «plataformas» para comprender su escaso estudio teórico y su poco desarrollo conceptual (Jafari 1989, citado en Smith y Eadington, 1992: 10 -11):

- a) Plataforma favorable. Surge en el contexto del cambio de paradigma medioambiental, dominante en occidente, en el cual se apostaba por la sustentabilidad del turismo de masas, perspectiva predominante entre 1950 y 1970.
- b) Plataforma desfavorable. Se refiere particularmente a la década de 1970, caracterizada por ser una etapa transicional al paradigma «verde». Durante este período, surge con fuerza la crítica al modelo de masas, al que en su momento se le señaló por su insostenibilidad.
- c) Plataforma conciliadora. Se caracteriza por el surgimiento del turismo «alternativo» durante la década de 1980; el estatus micro-estructural en el caso del ecoturismo comienza a ser formal, por lo que sus estudios también.
- d) Plataforma científica. De 1990 a 2001, el paradigma dominante sigue siendo el paradigma «verde»; el

resultante es el «ideal» del «turismo sostenible». De ahí la variedad de nuevas formas de turismo y su creciente importancia. El estudio del ecoturismo no sólo es formal, sino además se vuelve una línea de investigación central, tanto en países desarrollados como subdesarrollados.

- e) Plataforma de la cara pública del turismo. Surge a inicios del siglo XXI, ante situaciones que comprometen la estabilidad del turismo, como los hechos terroristas, particularmente los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York en el año 2001. Las agencias internacionales (ONU y sus organismos descentralizados) e intergubernamentales reconocen su importancia en las esferas públicas. El turismo adquiere tintes de mayor relevancia al que le habían proporcionado anteriormente.⁶

Para el caso del ecoturismo, según Weaver (2001), la plataforma científica es el reflejo de la aparente síntesis de ideas del paradigma medioambiental occidental y el paradigma denominado como «verde», eso explica por qué éste puede darse en reducidas o en grandes escalas, al menos en términos de magnitud, y que de igual forma sucede para las otras formas de turismo. La síntesis se explica también por que se combina «el basado en la

⁶ La fuente de esta última Plataforma es Jafari, 2005 (p. 44-45).

comunidad» y el sector privado, expresados como productos turísticos. Y en términos ideales, éste ocurre dentro del modelo capitalista moderado, que tentativamente combina los beneficios económicos tanto como los principios ambientales y socio-culturales, en un marco de sustentabilidad.

En la *Enciclopedia del Ecoturismo* de Weaver (2001a), el término «turismo alternativo» se remite a un movimiento que buscaba soluciones activas e innovadoras a la situación política y económica mundial «intolerable» en los años 70, que a un concepto teórico propiamente. «La naturaleza de esta reacción es a la vez ética, ideológica y política; el concepto supone un claro rechazo de las ideas existentes, que se juzgaban como inadecuadas y obsoletas» (Jafari citado en Weaver 2001a:636) y continúa diciendo que generalmente se confunde con adjetivos como: integrado, adaptado, controlado, endógeno, responsable, auténtico equitativo expansivo y participativo.

Una de las primeras definiciones de «turismo alternativo» ofrecida en los 70 y los 80 fue la de la red Coalición Ecuémica del Turismo del Tercer Mundo (*Ecumenical Coalition of Third World Tourism*, ECTWT), que lo definió como un proceso que promete una forma justa de viajar entre miembros de diferentes comunidades, y que intenta alcanzar entendimiento mutuo, solidaridad y equidad entre los participantes (Pearce, 1994).

Otros autores (Lozato-Giotart 1990; Vera 1994; Sharpley citado en Jafari 2000) lo insertan en las propuestas de los denominados *turismos verdes o turismo blando*, que van en la línea de la Geografía, las Ciencias Ambientales y la Antropología.

Dernoi inicialmente definió al turismo alternativo en función al tipo de alojamiento ofrecido: «en el turismo alternativo al cliente se le da alojamiento directamente en el hogar del anfitrión, o en el lugar donde éste vive, donde posteriormente se le ofrecerán otros servicios e instalaciones» (citado en Wearing, 2000: 22 -23).

Por su parte Pearce (en Santana, 1997:31) revisó el concepto y sin ir más allá, sólo delimitó algunas de las variables que podrían ayudar a su identificación y clasificación en el espacio geográfico como parte del sistema turístico, y estas variables son :

- Contexto, instalaciones (tipo, escala, calidad, servicio y precio).
- Localización (localizado/extensivo, aislado/agregado).
- Promotores/propietarios (origen y tipo, actitudes y motivos).
- Proceso de desarrollo (requisitos, tiempo, planificación, proceso, forma).

- Mercado y promoción (origen de los turistas, otras características de los turistas, promoción y viaje organizado), e impactos.

Cabe destacar que se han empleado muchas técnicas y variables para distinguir, entre los diferentes tipos de turistas y formas de turismo, en el análisis de estructuras espaciales de turismo, de niveles de ocupación, atractivos, impactos económicos, perfiles de los turistas, niveles de desarrollo, mercados, entre otros. Todas estas tipologías responden obviamente a necesidades y objetivos concretos de estudio desde múltiples perspectivas. Sin embargo hoy en día todavía no existe una clasificación dada y expuesta para estas nuevas formas de turismo. Las aportaciones más relevantes las ofrecen los países desarrollados, como en el caso del turismo rural en Europa. No obstante estas diferencias son marcadas respecto a los países en vías de desarrollo, donde apenas se encuentran en una etapa incipiente.

Para Butler (1994) el término se ha utilizado de forma abusiva en la última década, ya que su empleo remite a desarrollo sustentable y por lo tanto a una nueva filosofía de abordar viejos problemas en materia de turismo y de desarrollo. ¿Y alternativo a razón de qué?, se cuestiona. Las respuestas son variadas según el autor: la naturaleza del turismo, la naturaleza en sus procesos de desarrollo, la

participación de la comunidad y las diferentes agencias que participan. El autor se muestra renuente y critica fuertemente el concepto, asegurando que todavía se desconocen muchos de los procesos en los que se inserta el turismo en general. Afirma que el turismo es un fenómeno extremadamente dinámico, constantemente cambiante y que provoca cambios, y la combinación de todos estos elementos en cierta forma producen anarquía virtual a la hora de planearlo. Reconocer estos problemas fundamentales ayuda a explicar la emergencia de estas nuevas formas de turismo.

En las tipologías ofrecidas hasta el momento, son pocos los autores que colocan al turismo alternativo como una de ellas, ya que ésta sólo se presenta en contraposición para diferenciarlo del turismo de masas (Mieckowski, 1995; Bringas y Ojeda, 2000). El término a nivel mercado ayuda a diferenciar la oferta de los servicios y los productos del turismo de masas ofrecidos por los tour operadores; en este sentido tiene una utilidad práctica. Sin embargo, como destacan Smith y Eadington (1994), en muchos países y regiones que han apostado por el desarrollo del turismo de manera planificada o espontánea, se ha optado por el turismo de gran escala, ya que rápidamente genera empleos, impuestos y toda una serie de condiciones económicas hasta cierto punto favorables y rápidas, a diferencia de estas nuevas formas de turismo de menor

escala, menos ingresos y de lento crecimiento. Por otro lado, una acepción muy general ofrecida por Wearing y Neil (2000: 24), es la siguiente:

es el conjunto de modalidades turísticas que tienen por objetivo ser consecuentes con los valores naturales, sociales y comunitarios, permitiendo además, tanto a los anfitriones como a los huéspedes, disfrutar de una interacción positiva que merece la pena, así como de las experiencias compartidas

Por último, Buckley (2000) describe estas las nuevas formas de turismo, como resultado de la combinación de tres tipologías: basado en la naturaleza, ecoturismo y turismo de aventura.

Hoy en día podemos afirmar que es un término en desuso, al menos en el sentido teórico, y que se apuesta más por una definición apegada a los conceptos de turismo de corte sustentable, turismo de bajo impacto, turismo respetuoso, o nuevas formas de turismo.

4. El estado de la cuestión: la evolución conceptual del ecoturismo

A continuación y de manera central para este trabajo, revisaremos y discutiremos la evolución conceptual, el

origen del término ecoturismo, sus componentes básicos, y su relación con otros conceptos a los que ha sido asociado, y de los cuales se deriva. Sin duda existen múltiples divergencias, autores y líneas de trabajo que han orientado su conceptualización.

4.1. Conceptualización

Es cierto que hay muchas definiciones de ecoturismo, así como también cierta imprecisión en su conceptualización. Algunos debates se centran más en un plano semántico que teórico, otros más en un contexto práctico, donde su expresión se reduce a evidenciar sus costos y beneficios, sin considerar sus fronteras con otras modalidades casi de igual naturaleza (agroturismo, turismo rural, turismo de aventura, cinegético, entre otros).

El concepto **ecoturismo** se utiliza por primera vez en 1985 (en inglés *ecotourism*), y se le atribuye a Romeril, aunque el término es definido a finales de los 80 por Ceballos-Lascuráin. En 1990 Elizabeth Boo en su libro *Ecoturismo: Potenciales y Limitaciones*, incluye la definición de este autor. Para Boo, el ecoturismo es todo aquel «turismo de naturaleza que contribuye a la conservación». Mientras que para Ceballos-Lascuráin es el viaje medioambientalmente responsable a áreas relativamente poco alteradas, para disfrutar y apreciar la naturaleza a la vez que se promueve la conservación, que tiene un bajo

impacto ambiental y proporciona un beneficio socioeconómico a la población local. En la revisión de muchos trabajos científicos y libros de texto, éstos son los dos autores más citados para referirse al concepto. Sin embargo para otros (Meinking *et al*, 2005) la conceptualización que proporcionan no es más que un neologismo «ecológicamente correcto» que gozó de gran simpatía por parte de las organizaciones no gubernamentales (ONG'S) a finales de los 90 (Cfr. punto 4.6).

En esta misma línea del discurso en oposición a las ventajas de mercado y ante la postura neoliberal creciente del deterioro ambiental, otras versiones (Wallace en Menezes *et al*, 2005) apuntan que el ecoturismo considera las áreas naturales como la «casa de todos nosotros», ya que «eco» significa casa. Esta visión propone un acercamiento más comprensivo y ético de la relación hombre-naturaleza.

La mayoría de las definiciones parten de una postura medioambiental, expuestas por científicos de este rubro, de ahí que uno de los componentes básicos de las definiciones sean la conservación, la preservación y la educación ambiental. El término en muchas ocasiones se trata de manera indistinta por algunos autores como turismo de naturaleza o ecoturismo. Una preocupación latente en otras definiciones es si verdaderamente el ecoturismo es

una fuente de inspiración para generar conciencia y educación en los consumidores, además de «ayudar» a la conservación del entorno, o sólo es una forma de vender y diversificar la oferta para volverla más atractiva.

Para Wearing y Neil (2000), el ecoturismo es equiparado al «turismo de escaso impacto» (TEI), ya que es una forma específica de turismo que según los autores ayuda a comprender mejor la base natural del ecoturismo. El TEI es un turismo de escaso impacto, cuyas premisas fundamentales ayudan a establecer un sistema de gestión de los recursos naturales, proporcionando incentivos económicos al sector privado, así como su inversión en pueblos para que participen en el negocio del turismo. Éste se mueve en función a la oferta, por lo que recibe un número limitado de visitantes que resulte tolerable para el entorno natural y cultural. El TEI pone el control y la normativa del turismo que se desea realizar, pero no en manos de las agencias o las operadoras de viajes, sino que el negocio del turismo está gestionado por la población local. Según los autores, pone énfasis en la protección del medio ambiente. Algunas de sus características:

- La gestión local
- Se ofrece un producto de vacaciones y una experiencia turística de calidad
- Se valora activamente la cultura

- El énfasis está en la formación
- Se depende de los recursos naturales y culturales disponibles
- Se integran el desarrollo con la conservación

Para la OMT (1998a:138) el ecoturismo es una modalidad más de turismo temático. En su conceptualización no sólo incorpora que se realiza en el medio ambiente y que promueve su conservación, sino que además propone que debe existir un equilibrio entre el entorno natural y su relación con el elemento humano, todo lo anterior en términos sustentables. En este mismo orden de ideas, y sin ofrecer mayor discusión y aportación teórica, otros autores apuntan por demostrar que el ecoturismo es «un sector turístico que más rápido está creciendo en los últimos años» (Pérez de las Heras, 1999).

En la *Enciclopedia del Turismo* de Jafari, el término no se define propiamente, sólo se describen y se analizan otras conceptualizaciones (especialmente la de Ceballos-Lascuráin). Se plantea que el ecoturismo se ve con «frecuencia» como una nueva forma de turismo. De ahí su imprecisión y la falta de un cuerpo teórico consistente que aclare muchas de sus interrogantes.

Existen otros conceptos a lo largo de su definición a los que se ha asociado, desde turismo blando, turismo responsable, turismo de naturaleza, turismo verde, entre

otros. Sin embargo casi la mayoría parten de una base común que señalan que es una forma de turismo de principios y características sustentables. Para Wall (citado en Jafari 2000), el término remite también a los términos agroturismo, turismo ecológicamente sostenible, turismo rural, turismo verde (Cfr. punto 5.1).

La mayoría de las definiciones básicamente revelan características comunes según Blamey (2001: 7), y son: el elemento natural o el recurso ambiental, el componente educacional o de aprendizaje, y el requerimiento sustentable. Estas dos últimas como elementos de valoración para el recurso ambiental. Y otra, que generalmente se pasa por alto según Weaver (2001), es que el ecoturismo es una forma de turismo.

Por otro lado, hay quien señala también que habría que ser pragmático y reconocer que se ha abusado en el uso del término por parte de la «industria» de los viajes y por el Estado, ya que no sólo ha servido para diversificar la oferta turística con nuevos turismos, sino que además ha planteado que probablemente estas nuevas formas de turismo sean una etapa inicial del turismo de masas (Wall, 1997; Bringas y Ojeda, 2000). En términos de comercialización, se ha demostrado que lo «eco» vende, y vende bien. No obstante, se ha alejado de la propuesta inicial que promueve la conservación de la naturaleza y los beneficios traducidos en calidad de vida para las comunidades (Cater y Lowman, 1994).

Otros más apuntan en demostrar que el ecoturismo es una forma más suave, y al mismo tiempo, de mayores impactos negativos visibles en el corto plazo en el medio natural (Wester en Wever, 2001), ya que los espacios naturales donde se practica generalmente son de características especiales, y en ocasiones hábitat de especies endógenas en peligro de extinción.

En esta misma vertiente, autores como Wheeler (1994) señalan y ponen en duda el concepto, incluso haciendo algunos juegos semánticos (ecoturismo por egoturismo), al indicar que la mayoría de los consumidores de esta nueva forma de turismo son de países desarrollados y que es una forma imperial más de conocer las maravillas naturales de los países periféricos o en vías de desarrollo. Al mismo tiempo manifiesta que existe una relación simbiótica y simbólica –necesaria y que cuenta con explicación- entre los conceptos ecoturismo, turismo sustentable y medio ambiente. Así lo demuestra una serie inusitada de publicaciones al respecto que corrobora esta relación y dependencia necesaria entre ellos.

Son pocos los autores que proponen en sus definiciones que el ecoturismo no sólo representa la visita a áreas naturales sino que además, de manera colateral, se puede conocer la cultura y las tradiciones de las poblaciones en donde se practica. Es el caso de las definiciones procedentes en su mayoría de organismos

internacionales e instituciones gestoras del turismo, como el de la Organización de Conservación Internacional, la Comisión Canadiense de Turismo, la Organización Mundial del Turismo, la Asociación de Ecoturismo de Australia (en inglés, *Ecotourism Association of Australia*, EAA), EMBRATUR (de Brasil), el Departamento de Turismo de Australia, en la Declaración de Quebec, y algunos autores como Ziffer (*Cfr.* punto 4.6).

Al analizar los autores y la bibliografía consultada y expuesta en este trabajo, se constata que la mayoría de las definiciones proporcionadas provienen de autores de países desarrollados (Inglaterra, E.U.A., Australia, Canadá), y de organizaciones y organismos internacionales preocupados por la conservación y la educación en materia medioambiental, cuyas aplicaciones van a los países subdesarrollados.

Asimismo se observa que esta nueva forma de turismo es utilizada en su mayoría como una «alternativa» para el desarrollo económico de comunidades pobres. Tales son los casos de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN por sus siglas en inglés), el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, en inglés) y las cumbres mundiales, la de ecoturismo realizada en Quebec en el 2002, y la Cumbre Mundial Sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS), así como

todas la iniciativas propuestas por la Organización Mundial del Turismo (OMT), entre las más importantes.

El ecoturismo, como producto de mercado, ha crecido vertiginosamente en los últimos diez años, representando una opción «diferenciada» con respecto al turismo de masas, apostando por una oferta de servicios etiquetados como ecoturísticos, que en su mayoría no cumplen con lo que el término propone. En un estudio reciente realizado por Meiking *et al* (2005), sobre las distorsiones entre el concepto y la práctica del ecoturismo en Itacaré, Bahía en Brasil, se concluyó en la oposición de ambos. Por un lado el mercado ofrecía un producto que difícilmente cumplía con las nociones básicas de lo que proponía el término, y por el otro, el concepto respondía más a una actividad asociada a un número reducido de usuarios preocupados realmente por el medio ambiente. En el documento se recomienda que sólo se deberían promocionar aquellos lugares que tomen en consideración los puntos fundamentales proporcionados por el concepto, y que las agencias y los tour operadores deberían informar a detalle lo que significa esta actividad, las condiciones del viaje, el tipo de experiencia, además de incentivar al usuario a buscar información previa a la realización de su viaje. Sin embargo, para otros «educar» a los turistas desde la práctica del ecoturismo es una tarea un tanto compleja y difícil.

Según Wigth (citado en Diamantis, 1999: 94) para definir el ecoturismo como un producto existen dos elementos a considerar:

- a) Los factores de la oferta, que incluye recursos naturales, preferencias de la comunidad, tipos de alojamiento, y
- b) Los factores de la demanda: tipos de actividades y experiencias, grado de interés en los recursos naturales y culturales, grado del esfuerzo físico, entre otros.

Respecto a este último punto, es conocido que los estudios de la demanda del ecoturismo apenas se están realizando, y las características y las tipologías de los visitantes todavía es un terreno poco explorado. La OMT ya ha iniciado con algunos estudios por países (España, Canadá, E.U.A., Australia), que intentan esclarecer las características de la demanda. Sin embargo su oferta es poco estudiada todavía.

En general, podemos mencionar que, en la mayoría de las definiciones, básicamente se refieren a este tipo de turismo con las siguientes características:

- a) Se realiza en áreas naturales, es decir su base es natural (territorial).

- b) Promueve la conciencia, la educación y el aprendizaje ambiental.
- c) Es de corte sostenible, no sólo promueve la conservación y el aprendizaje de los recursos naturales, sino además incorpora los elementos económicos y los socio-culturales.
- d) Es una nueva forma de turismo.

A la fecha, los debates conceptuales todavía prevalecen y causan polémica y confusión, aún cuando falta documentar casos prácticos que incluyan variables específicas como: niveles de impacto real de los visitantes a los sitios naturales, certificación de sus prácticas, ecoetiquetas, desarrollo comunitario, entre otros.

En suma, distinguimos cuatro componentes esenciales del término: el que tiene su base en la naturaleza; el aprendizaje y la conservación; el manejo sustentable; y en menor medida, el cultural. A continuación se discuten estos aspectos.

4.2. El ecoturismo y su componente: basado en la naturaleza

La mayoría de las definiciones parten de que el ecoturismo es una actividad que tiene de base el elemento natural, es decir es una actividad que hace uso del recurso natural principalmente. Desde las primeras definiciones (Ceballos-

Lascuráin, 1987; Boo, 1990), el ecoturismo partía de su elemento natural para su desarrollo. La naturaleza es por lo tanto el insumo principal. Para estos autores el ecoturismo podía desarrollarse en áreas naturales de características especiales.

Desde un punto de vista del mercado, muchos turistas se ven atraídos por las bellezas naturales y la observación de especies raras, en peligro de extinción o exóticas. Existen muchos ejemplos que comprueban esa premisa, por ejemplo, el avistamiento de ballenas en el Golfo de California, México; la migración de los osos polares en Canadá; la observación de la fauna silvestre en Australia. Y así una lista interminable de lugares que confirman que el elemento natural y sus componentes están presentes en el ecoturismo. Como explica Weaver (2001), donde existe la percepción de que el turismo está basado en la naturaleza, es claro que de alguna manera habrá implicaciones de que el ecoturismo pueda realizarse.

La observación de la vida silvestre en espacios relativamente vírgenes es una atracción que pocos pueden resistir, siendo entonces el recurso natural un componente esencial y de base que aparece en todas las definiciones del ecoturismo. Este énfasis ha sugerido que el ecoturismo puede realizarse en casi todas las áreas naturales protegidas (ANP) hecho que no resulta cierto del todo. Al menos en México existe una diferencia muy marcada

respecto a los espacios donde está prohibida su práctica. Es claro en los programas de manejo de las áreas naturales, las actividades que están y no están permitidas realizar. Un ejemplo son las Reservas de la Biosfera, una de las categorías más altas en cuanto a conservación y manejo de los recursos naturales. Sin embargo, desde el nacimiento del término, la sugerencia ha sido latente al señalar que hay muchos espacios naturales, por lo tanto, el potencial de desarrollo del ecoturismo es enorme; al menos es una de las premisas de las primeras definiciones realizadas sobre ecoturismo. (Ceballos-Lascuráin, 1987 y Boo, 1990)

Lo anterior también ha llevado a sugerir que en los países menos desarrollados es donde se encuentra el verdadero potencial de desarrollo, quedando limitadas las prácticas en países industrializados. Sin embargo otros autores (Diamantis, 1999) afirman que esta tendencia hoy en día está cambiando.

Aparte de las reservas naturales, existen otros sitios de atracción natural para el ecoturismo: los parques nacionales, reservas biológicas, áreas marinas igualmente utilizadas por los turistas convencionales y los ecoturistas. Recordemos que el ecoturismo es sólo una de las formas de turismo basadas en la naturaleza (otras son: turismo de aventura, turismo rural en menor medida, turismo cinegético, científico, entre los más importantes), y que según Valentine (citado en Diamantis, 1999:102) presenta al menos tres componentes esenciales:

- a) La naturaleza de la experiencia tiene una relación estrecha y dependiente con el medio natural, conteniendo atributos tales como intensidad de la interacción con la naturaleza y una sensibilidad social.
- b) El estilo de la experiencia, donde intervienen diferentes elementos del producto, como tamaños y tipos de grupos, duración de la estancia (elemento muy significativo), y por último;
- c) La «localización» de la experiencia turística en la naturaleza, tales como accesibilidad, tenencia y derechos de la tierra, y la fragilidad de los recursos utilizados.

A la luz de estos planteamiento es que el componente «basado en la naturaleza» del término plantea de manera inevitable coincidencias similares con el turismo de naturaleza. Sin embargo se sugiere que el ecoturismo puede realizarse tanto en áreas naturales protegidas como en las que no lo son, pero con el énfasis puesto en la conservación y la educación como componentes vitales. Por último, la evolución del elemento «basado en la naturaleza» requiere de la evaluación de marcos diferenciados que involucren al menos tres aspectos fundamentales, en tres niveles diferentes (Charters citado en Diamantis, 1999: 103):

- el nivel de las empresas de ecoturismo, el énfasis puesto en el cambio de percepciones.
- el campo organizacional, centrado en la colaboración.
- el nivel de la industria, con el énfasis en aspectos como manejo y mercadeo.

En este sentido, el desarrollo de cualquier producto en turismo, requiere necesariamente de la interacción entre los agentes, así como de las redes de cooperación y el aprendizaje formal para la diferenciación de los componentes inherentes al concepto.

Para muy pocos autores (Valentine citado en Diamantis, 1999:103), el componente lleva implícito las actividades que esta forma de turismo puede proporcionar. Según éstos se pueden distinguir tres categorías: aquellas actividades que dependen directamente de la naturaleza (observación de aves, por ejemplo); actividades realizadas en la naturaleza (acampar); y por último las actividades donde el entorno natural es incidental (por ejemplo nadar). Todas ellas al menos intentarán incluir el elemento educacional como principio fundamental. En todos los casos, el componente basado en la naturaleza está claramente sustentado en los recursos biológicos, físicos y culturales, tanto en las áreas naturales protegidas como en las que no, donde la sustentabilidad y la conservación serán pilares fundamentales de sus prácticas.

4.3. Ecoturismo y su componente: aprendizaje

En términos de las motivaciones del visitante y las interacciones dadas entre el espacio natural y éste, la mayoría de las definiciones incluyen elementos como aprendizaje, educación e interpretación ambiental. Son muchos los autores que así lo confirman (Ceballos-Lascuráin 1998; Diamantis 1999; Wearing and Neil 2000; Weaver 2001; Blamey 2001; Fennell y Weaver 2005). Para Blamey la educación envuelve un proceso formal concienzudo, planeado y sistemático, mientras que la interpretación es más una actividad educativa que nos ayuda a entender las relaciones y los significados de un hecho en especial, generalmente ésta es una experiencia de primera mano, más que una transferencia de información. Los términos educación e interpretación ayudan a definir las características del ecoturismo según el autor. Por lo tanto los propósitos de la educación ambiental se pueden distinguir en el contexto del ecoturismo, y éstos son:

- a) La satisfacción del turista, con respecto a la demanda de información de los atractivos naturales y culturales; y
- b) Los cambios a favor del medioambiente reflejados en conocimiento, actitudes y comportamiento de los turistas.

La relación plantea que mientras más información le demos al turista, su conocimiento será más asertivo y su sensibilidad sobre el medio natural aumentará. En el primer propósito se parte de que la experiencia ecoturística se refleja de varias formas posibles. Por un lado, el proveer de información sobre un tema determinado de la naturaleza, lleva casi siempre a «aprender» de ella de manera inmediata, además de ser una experiencia de primera mano. No sólo se puede aprender de una determinada especie (aves, plantas, ecosistemas), sino que además ese aprendizaje puede volverse significativo para el ecoturista. Los niveles de aprendizaje por lo tanto pueden ser variados e inscritos en diferentes niveles en la experiencia ecoturística, ya que esto dependerá de los grados de interés, conocimiento y necesidades de cada uno de ellos.

Por lo tanto, el aprendizaje puede ser pasivo, activo o formal, lo que nos lleva a distinguir entre una gran variedad de actividades y tipologías de ecoturistas. Sin embargo, en este contexto también habría que evidenciar que no todas las motivaciones están enfocadas hacia el aprendizaje y mucho menos al aprendizaje significativo que genere cambios por igual en el comportamiento y las conductas de éstos. Basta echar un vistazo a los productos que se ofrecen como «ecoturísticos», por lo tanto habría que hacer sus excepciones.

En lo que respecta al segundo propósito de la educación ambiental, los cambios se pueden reflejar de diversas maneras. Por ejemplo, los cambios en las actitudes de los visitantes respecto al trato y conservación del medio ambiente, consecuentemente pueden aminorar los impactos negativos sobre el mismo, regulados generalmente por códigos de ética que «normativizan» la conducta de los visitantes en el lugar. Por otro lado se plantea que los cambios a favor del medio ambiente, también se dan como parte del conocimiento adquirido del visitante a una determinada zona. Mientras más se conoce sobre una especie biológica, más sensibilidad se mostrará sobre su hábitat y su entorno ecológico, por lo tanto el principio de conservación del medio natural comenzará a operar. Sin embargo los cambios sólo pueden reflejarse cuando la experiencia es altamente significativa. Para Blamey (2001), la ética del cuidado implica de alguna manera las formas de cómo puede ser interpretado el hecho por el visitante.

En suma, la educación contemplaría no sólo la experiencia *in situ* en el corto plazo para la conservación ambiental, sino también propósitos de largo plazo. La experiencia ecoturística no sólo comprende el aprender y cambiar de actitudes en el aquí y el ahora, sino extrapolarlo a otras esferas del entorno natural, de ahí que pretenda ser significativa.

Por otro lado, la educación y el aprendizaje como componentes de la definición, no sólo se refieren a los visitantes, sino también a la comunidad o la localidad más próxima al sitio natural. Por lo tanto, la réplica de aprendizaje se repite, pero de otra forma. No sólo conservar y apreciar los recursos con los que se cuenta, sino a la vez gestionarlos y administrarlos para un bien común: social y económico y sobre todo ambiental.

4.4. Ecoturismo y su componente: manejo sustentable

El ecoturismo pone énfasis en el manejo sustentable de los recursos naturales y culturales. La mayoría de las concepciones establecen que su planificación deberá ser controlada acorde a los elementos naturales. Las necesidades se ajustarán a los principios naturales y de ellos dependerán los factores económicos, sociales y culturales, en ese orden. Queda claro como lo argumenta Diamantis (1999), que la industria turística deberá abolir el síndrome de la centralidad turística, y que deberá adaptarse a componentes base más de corte sustentable. Sin embargo, se ha sugerido también que este concepto no ofrece mayor garantía en cuanto a pérdidas ambientales, equidad y su perspectiva ética en el manejo sostenible de los mismos.

El ecoturismo «trata», por así decirlo, de presentarse diferente a otras formas de turismo, al proponer que su

planeación y gestión tengan la base sustentable. El principio sustentable, de entrada pone énfasis en el equilibrio de los elementos naturales, socioculturales y económicos. Sus proyectos se acordarán respecto a los recursos disponibles y bajo la premisa de un uso moderado. Al examinar el concepto nos encontramos que se hacen explícitos los beneficios y costos directos e indirectos en los que podría incurrir la actividad.

Este componente también refiere de manera directa a los elementos conservación y preservación de los ecosistemas, tanto por ser un motor de aprendizaje y de cambios en las actitudes, como por su planificación y gestión dirigida y controlada. Este componente del término en muchas ocasiones remite a un tipo de ecoturismo que en los últimos años se ha denominado «ecoturismo comunitario», que se opone a un concepto más definido por la industria formal de los viajes. Este último concepto ejemplifica de manera más clara la participación de lo social (la comunidad), a favor de la conservación y manejo sustentable de los recursos.

Por otro lado, este componente supone de entrada una serie de dificultades metodológicas cuando se intenta planificar y gestionar el ecoturismo de la mejor manera posible. Para autores como Fennell y Weaver (2005) las dificultades en atención a cualquier destino o negocio en turismo que incluya y observe la selección de indicadores

base tales como capacidad de carga, estudios de impacto ambiental (EIA), y la implementación de procedimientos de monitoreo efectivo de los impactos causados por el ecoturismo, todavía son temas que han de trabajarse de manera más exhaustiva y clara. Todo ello a favor de la conservación; sólo así tiene sentido hablar de un manejo sustentable en ecoturismo. También declaran que existe una relación simbiótica entre el concepto ecoturismo y conservación, ya que este último puede ocurrir si existe un marcado interés por gestionarlo de manera correcta.

No olvidemos también que la sustentabilidad en ecoturismo ayuda a entender cuáles son las áreas propicias para estas prácticas, y esto puede contribuir favorablemente en las diversas áreas de convergencia que promueve el término (ambiental, socio-cultural y económico). Orams (1995), sugiere que el ecoturismo que parta de concebir y promover el desarrollo sustentable de los recursos en el tiempo y el espacio, necesariamente deberá ser denominado como un tipo de «ecoturismo activo»; mientras que aquel que de manera colateral sólo mencione la sustentabilidad como un estado constante y latente, se debería denominar *ecoturismo pasivo* (Weaver, 2001: 13).

Para Weaver (2001), aquí habría que hacer una distinción en el componente manejo sustentable que incluyen las definiciones de ecoturismo. Por un lado aquellas que muestran en principio el estado latente de la

sustentabilidad, es decir la sustentabilidad como un metaproceso, y que generalmente son las primeras definiciones de ecoturismo que se hicieron al respecto como producto de las discusiones sobre desarrollo sustentable (en la década de 1980). Y por otro lado, las que describen y resaltan fuertemente y de manera más marcada la sustentabilidad como una meta (generalmente aparecidas a partir de los 90).

4.5. Ecoturismo y su componente: la cultura

Son pocas las definiciones y los autores (EMBRATUR de Brasil, 1994; Meinking *et al*, 2005; Weaver 2001; Comisión Canadiense de Ecoturismo; Asociación de Ecoturismo de Australia, *Cfr.* punto 4.6) que apuestan que el ecoturismo no sólo puede representar una forma de acercamiento al medio ambiente, sino además un acercamiento –ligero, transversal y colateral - con la cultura; ya que el objetivo se centra en el conocimiento y apreciación del entorno natural. Aquí el componente cultura, refiere más al incremento de experiencias y conocimientos sobre el entorno, que a la vez incrementará el conocimiento sobre un tema específico de la naturaleza. La cultura sólo es un elemento contextual. Como señala Weaver (2001), el turismo cultural y el ecoturismo se enlazarían, y la distinción de un viaje eminentemente ecoturístico estaría limitado por la naturaleza del producto que se consumiría. Sin embargo en muchos

de los casos es poco claro, por lo que sería más conveniente denominarla más como una experiencia híbrida.

Para Ziffer (en Diamantis 1999), el término se enlaza también al acercamiento y el entendimiento con los pueblos indígenas de la zona. Sin embargo esta apreciación ha sido rebasada, ya que hoy en día también se incluye a aquella población que no es indígena, sino simplemente pobladores locales (ver Declaración de Quebec). Este híbrido ha sido resaltado por otros autores, que explican que obtener un modelo puro en estas nuevas formas de turismo resulta en muchas ocasiones casi imposible; en el caso de Fennell (1999). Por ejemplo, él acuñó un término que dominó el *ACE tourism (adventure, cultura and ecotourism)* que combina turismo de aventura, cultura y ecoturismo, ejemplo claro de lo que aquí discutimos.

4.6. Las diferencias conceptuales del turismo

Comisión Canadiense de Turismo

«Una forma de viajar cuyo propósito es comprender mejor la historia natural y cultural, y al mismo tiempo proteger la integridad del ecosistema y producir beneficios económicos que fomenten la preservación».

Organización de Conservación Internacional

«Una forma de turismo inspirada principalmente en la historia natural de un área, que comprende sus culturas, además de que supondría un enfoque controlado por parte

de la región huésped que se compromete a establecer y conservar en buen estado los lugares mediante la participación de los habitantes de la región, comercialización adecuada, el respeto de los reglamentos y el uso de los beneficios económicos para financiar la gestión territorial de la zona, así como el desarrollo de la comunidad».

Unión Mundial para la Naturaleza y Ceballos Lascuráin (1996)

«El viaje medioambientalmente responsable a áreas relativamente poco alteradas, para disfrutar y apreciar la naturaleza a la vez que se promueve la conservación, tiene un bajo impacto ambiental y proporciona un beneficio socioeconómico a la población local».

Elizabeth Boo, 1990

«Turismo de naturaleza que contribuye a la conservación».

Organización Mundial de Turismo, 2000 y 1998: 138 (Documento en línea)

«Una forma de turismo especializado en la naturaleza que subraya el interés de las operaciones turísticas a pequeña escala en áreas naturales y puede incluir visitas a lugares de interés cultural. Se da especial importancia a la sensibilidad en su desarrollo y en la actitud del visitante». «...tiene su base en el medio ambiente y en su conservación, normalmente en áreas remotas, donde el equilibrio entre la vida animal y vegetal en relación con

la presencia humana debe ser cuidadosamente sostenido».

Weaver, 2001:15

«Es una forma de turismo que promueve experiencias de aprendizaje y de apreciación del Medio Ambiente, o un cierto componente del mismo, con su respectivo contexto cultural. Tiene el propósito de ser ambiental y socio-culturalmente sostenible, sobre la base cultural y ambiental del destino y que además (su operación) sea económicamente viable».

Asociación de Ecoturismo de Australia, 2006 (Ecotourism Association of Australia -EAA- Documento en línea)

«Una forma de turismo ecológicamente sostenible, y se centra esencialmente en experiencias en áreas naturales, que promuevan el entendimiento ambiental y cultural, así como su apreciación y conservación».

Wallace en Menezes et al, 2005: 206-207

«Viaje hacia áreas naturales relativamente poco alteradas para su estudio, diversión o asistencia voluntaria. Es el viaje en el que hay preocupación por la flora, la fauna, la geología y los ecosistemas de un área, así como las personas (guardias) que viven en los alrededores, sus necesidades, su cultura, su relación con la tierra. El ecoturismo considera las áreas naturales como la “casa de todos nosotros» en un sentido global (“eco” significa casa), pero también específicamente “la casa de los

habitantes del vecindario”. Es visto como una herramienta para la conservación y el desarrollo sostenible – específicamente en las áreas donde se solicita a la comunidad local que haga uso no predatorio de los recursos naturales a favor de otros tipos de uso».

Departamento de turismo de Chiapas México en Pérez de las Heras, 1999: 22.

«Cualquier actividad que promueva la relación consciente entre el hombre y la naturaleza, sin alterar el estado del medio ambiente que se visita, generando beneficios económicos y culturales para la población».

EMBRATUR en Meinking et al, 2005: 248

«Segmento de la actividad turística que utiliza en forma sustentable el patrimonio natural y cultural, incentiva su conservación y busca la formación de una conciencia ambientalista a través de la interpretación del ambiente y promoviendo el bienestar de las personas involucradas».

La Sociedad de Ecoturismo, (The Ecotourism Society) en Diamantis 1999:98

Es un viaje responsable hacia áreas naturales, el cual conserva el medioambiente y promueve el bienestar de la población local.

Valentine, 1992

«El turismo basado en la naturaleza que es ecológicamente sostenible y se realiza en áreas

relativamente vírgenes, por lo que no daña y degrada, contribuye directamente a la protección y manejo de las áreas protegidas, y está sujeto a un adecuado y apropiado manejo».

Goodwing en Diamantis 1999

«Turismo de bajo impacto natural que contribuye al mantenimiento de las especies y habitats, por lo que contribuye directamente a la conservación y/o indirectamente a la valoración de los recursos por parte de la población local, y por lo tanto, sus proyectos son una fuente de ingreso para los mismos».

Fennell 1999: 43

«Es una forma de turismo sostenible basado en la naturaleza que se centra principalmente en tener experiencias y aprendizajes acerca de la naturaleza, y es éticamente manejado para ser de bajo impacto, y está localmente orientado (en su control, beneficios y escala). Típicamente se realiza en áreas naturales, y puede contribuir a la conservación o preservación de las mismas».

Figgis en Diamantis, 1999:98

«Viaje a un área natural remota o a un área natural que realiza el entendimiento y el aprecio del ambiente natural y del patrimonio cultural, evita dañar o deteriorar el medio ambiente».

Ziffer en Diamantis 1999: 98

«Ecoturismo es una forma de turismo inspirado principalmente por la historia natural de un área, incluyendo a sus culturas autóctonas. Las visitas ecoturísticas generalmente se realizan en áreas poco desarrolladas, el objetivo es apreciar, participar y sensibilizarse. Las prácticas ecoturísticas no hacen uso de la vida silvestre y de los recursos naturales y contribuyen en la labor de obtener beneficios monetarios para la conservación del sitio y para el bienestar de la gente local».

Richardson en Diamantis, 1999:98

«Turismo ecológicamente sostenible en áreas naturales, que interpreta el medio natural y las culturas locales, fomentando el entendimiento de los mismos, promueve la conservación y proporciona bienestar a la población local».

Tickell en Diamantis, 1999:98

«Viaje para gozar de la diversidad asombrosa del mundo de la vida natural y de la cultura humana sin causar daño a cualquiera de éstos».

Boyd & Butler en Diamantis, 1999:98

«El ecoturismo es una forma de turismo que fomenta los principios ambientales, con un énfasis en visitar y observar las áreas naturales».

Lindberg & McKercher en Diamantis, 1999:98

Ecoturismo es turismo y recreación basados en la naturaleza y la sostenibilidad.

Departamento de Turismo de Australia

«Turismo basado en la naturaleza que implica la educación y la interpretación del ambiente natural y su manejo ha de ser ecológicamente sostenible. Esta definición reconoce que el medio natural incluye componentes culturales, y que es ecológicamente sostenible por lo que contribuye a la comunidad local en la conservación del recurso en el largo plazo».

Declaración de Québec sobre ecoturismo, 2000:1-2

Reconoce que el ecoturismo abraza los principios del turismo sostenible, en relación con los impactos económicos, sociales y medioambientales del turismo. Se adhiere asimismo a los principios específicos siguientes:

- Contribuye activamente a la conservación del patrimonio natural y cultural.
- Incluye a las comunidades locales e indígenas, en su planificación, desarrollo, y explotación, y contribuye a su bienestar.
- Interpreta el patrimonio natural y cultural del destino para los visitantes.
- Se presta mejor a los viajeros independientes, así como a los circuitos organizados para grupos de tamaño reducido».

Wall en Jafari, 2000

«El ecoturismo se ve con frecuencia como una forma nueva de turismo. Aunque el término apenas si tiene dos décadas de vida, existen muchos precedentes y el hábito de visitar parajes naturales cuenta con una dilatada historia. Se cita a menudo el ecoturismo como una de las modalidades que está creciendo con mayor rapidez, pero los problemas relacionados con los criterios empleados con su definición han frustrado en más de una ocasión los procesos de recogida de datos que permitirían corroborar esa información. De hecho, pese a que muchos turistas disfrutan y participan de las experiencias medioambientales que se desarrollan en plena naturaleza, los auténticos ecoturistas y las empresas dedicadas al ecoturismo constituyen sólo una pequeña proporción de la industria. Se está apostando por el ecoturismo, en la medida en que se trata de un medio con efectos benéficos que estimula el desarrollo al tiempo que preserva los espacios naturales y su población, además de los animales y a las plantas que se encuentren en estas zonas que se podrían llamar «periféricas». En este sentido, el ecoturismo viene a representar una alternativa frente al turismo de masas y un factor con potencial para facilitar un desarrollo sostenible, si bien la consecución de este último objetivo dependerá en gran medida del formato que adopte el ecoturismo».

5. Otros términos relacionados: conceptos cercanos

El término ecoturismo a lo largo de su conceptualización se ha confundido y se ha utilizado como sinónimo de otros términos. Es abundante la literatura donde los autores emplean de manera indistinta ecoturismo por turismo de naturaleza o turismo verde, por ejemplo. El turismo verde (*green tourism*) es como se identificó inicialmente al concepto ecoturismo, sin embargo el término no gozó de mucha aceptación y rápidamente fue sustituido por ecoturismo en los años 80. Desde una perspectiva geográfica, el turismo verde o blando (Lozato-Giotart, 1990; Callizo, 1991; Vera *et al*, 1997, entre otros) fue someramente descrito como las formas de turismo cuyo soporte es el medio natural y generalmente se enlazaba a los conceptos agroturismo, turismo rural, y ecoturismo (Opperman, citado en Jafari 2000).

Otro concepto que no gozó de igual aceptación fue el término turismo ecológicamente sustentable, que fomenta el uso, conservación y mejora de los recursos de la comunidad, apoya las actuaciones que impulsan los procesos ecológicos y la calidad de vida total, tanto para ésta como para las futuras generaciones. El término remite a los conceptos turismo consciente y responsable, turismo blando, turismo responsable (*Cfr.* punto 5.1). El concepto posterior y que se empleó de manera indiscriminada para

todas las nuevas formas de turismo es el término turismo sustentable, que se deriva de las perspectivas del modelo de desarrollo sustentable (1987, informe Brundtland), y empleado mayormente por la OMT, organismos internacionales y ONG's. Su conceptualización es más operativa que teórica y obedece más a segmentos de mercados y a un turismo más temático. Los tipos de turismo que se incluyen desde esta perspectiva son: ecoturismo, turismo rural, agroturismo, turismo de aventura, turismo en áreas naturales, turismo cultural.

Paralela a estas discusiones, el término empleado de manera más frecuente como sinónimo de ecoturismo es el término turismo de naturaleza o turismo centrado en la naturaleza (OMT, 1988; Wearing y Neil, 2000; Troncoso, 1999 y 1999a; SEMARNAT, 2003; García, 2003), que esencialmente lo definen como las experiencias marcadas en el medio natural.

Un concepto relacionado a ecoturismo y que se enmarca en propuestas de desarrollo o modelos de desarrollo «alternativos» y que se emplea para diferenciarlo del turismo de masas, es el término turismo alternativo. Según Cazes (citado en Jafari, 2000) éste no es más que la respuesta contestataria de un movimiento más generalizado en los 70 y principios de los 80, que buscaba soluciones más activas a los problemas del desarrollo.

La reacción es ética, ideológica y política, por lo que el concepto rechaza las ideas hasta la fecha existentes en turismo. El ecoturismo en términos de segmentos de mercado no es más que una modalidad del turismo alternativo. Su empleo funciona para diferenciarlo del turismo de masas.

En este mismo orden, otro término que fue escasamente empleado, es el denominado turismo consciente y responsable (TCyR), que se asocia a distintos tipos de turismo sustentable y de turismo blando. Su desarrollo es en pequeña escala, reconoce las necesidades que vayan más allá del consumo material, así como hace hincapié en la preservación de la calidad y la estabilidad, tanto de los recursos naturales como de los recursos humanos (Apostolopoulos, citado en Jafari, 2000: 638).

5.1. Conceptos relacionados al ecoturismo

Turismo responsable

Holden en Jafari 2000: 565

«La responsabilidad implica, asimismo, reducir al mínimo los impactos negativos mediante conductas como; usar las instalaciones locales, aprender los comportamientos culturales apropiados y mostrar sensibilidad hacia el medio ambiente. Los turistas pueden intentar, si quieren, establecer relaciones positivas con sus anfitriones... No se debe asumir que las formas de turismo alternativo son necesariamente responsables». El autor aplica este

concepto tanto para el turismo de masas como a las nuevas formas de turismo».

ASOCIADO A: Turismo consciente y responsable, turismo blando, turismo ecológicamente sustentable.

Turismo de naturaleza

Jonhson, en Jafari, 2000: 646

«El objetivo de vivir la experiencia de encontrarse rodeado de la flora y la fauna silvestres en su entorno natural se identifica con los conceptos de "turismo de naturaleza" o "turismo centrado en la naturaleza", conceptos ambos que a menudo se utilizan como sinónimos de otro término, ecoturismo».

ASOCIADO A: Ecoturismo turismo centrado en la naturaleza.

Turismo blando

Sharpley, en Jafari, 2000: 638

«La expresión *sanfter tourismus*, originaria de la Europa alpina, de donde procede la expresión turismo "blando", se utiliza para describir formas de turismo que producen un impacto negativo mínimo, si es que lo producen, en el entorno físico y sociocultural de las zonas de destino. Considerado generalmente la antítesis del turismo de masas, el llamado turismo blando se asocia con proyectos turísticos en pequeña escala que elevan al máximo el volumen de beneficios obtenido por las comunidades locales».

ASOCIADO A: Desarrollo sustentable; turismo alternativo; turismo consciente y responsable; turismo responsable.

Turismo rural

LEADER I, Unión Europea, 1998

En Europa la Comisión de la Comunidad Europea, en el programa LEADER I, define el turismo rural a partir de tres hechos:

1. El turismo rural es un concepto muy amplio, que comprende no sólo las vacaciones en granjas, sino cualquier otra actividad turística realizada en el campo.
2. El turismo rural recoge, asimismo, toda actividad turística de interior.
3. El turismo rural es un concepto que abarca toda actividad turística endógena soportada por el medio ambiente humano y natural.

ASOCIADO A: Agroturismo.

Turismo de aventura

Jafari, 2000:639

«Implica la realización de viajes con el propósito de vivir una experiencia nueva, que a menudo lleva aparejada una dosis de riesgo o de peligro controlado, relacionado con retos que se marca una persona en un entorno natural en estado virgen o en un marco exótico. Supone el uso de la base de recursos naturales».

ASOCIADO A: Turismo de Naturaleza.

Turismo sustentable

Organización Mundial del Turismo (OMT), Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC), Comisión Mundial para Medio Ambiente y Desarrollo: Nuestro Futuro Común (WCED) y la Estrategia Mundial para la Conservación (IUCN)

El turismo sustentable es aquel que atiende las necesidades de los turistas y las regiones huésped, al mismo tiempo que preserva y fomenta oportunidades para el futuro. En principio gestiona todos los recursos de tal forma que las necesidades económicas, sociales y estéticas puedan satisfacer sin dejar de conservar la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de vida.

ASOCIADO A: Ecoturismo, turismo rural, agroturismo, turismo de aventura, turismo en áreas naturales, turismo cultural.

Turismo ecológicamente sustentable

Dowling, en Jafari 2000:648

«El sistema de desarrollo turístico que se conoce como "turismo ecológicamente sustentable" fomenta el uso, la conservación y la mejora de los recursos de la comunidad. Apoya las actuaciones que impulsan los procesos ecológicos y la calidad de vida total, tanto para ésta como para las futuras generaciones. Esta forma de desarrollo se sustenta en una filosofía según la cual el medio ambiente se ha de conservar si se pretende que la industria turística sea viable a largo plazo».

ASOCIADO A: Turismo consciente y responsable, turismo blando, turismo responsable.

Turismo consciente y responsable,
Apostolopoulos, en Jafari, 2000: 638

«La noción T C y R apareció en respuesta a una búsqueda que se ha prolongado durante las dos últimas décadas en los campos político y sociocultural, y es también consecuencia del descontento con el turismo de masas. El T C y R se asocia a distintos tipos de turismo sostenible y de turismo blando. Hace hincapié en el desarrollo en pequeña escala, en el reconocimiento de necesidades que vayan más allá del consumo material, así como en la preservación de la calidad y la estabilidad, tanto de los recursos naturales como de los recursos humanos. Véase también turismo alternativo».

ASOCIADO A: Turismo alternativo

Turismo verde

Opperman, en Jafari, 2000: 662

«Es una forma de turismo alternativo, se suele relacionar con el turismo rural. La expresión denota un turismo de naturaleza que se considera compatible con el entorno y que apenas produce, si es que produce alguno, impactos ecológicos en la zona de destino. Como ocurrió con muchos otros términos que surgieron en el contexto del turismo alternativo hace dos décadas, la expresión inglesa (*green tourism*) no llegó a generalizarse, y fue reemplazada por otro término que rápidamente goza de

plena aceptación *ecoturismo*».

ASOCIADO A: Ecoturismo.

Turismo alternativo

Cazes en Jafari, 2000: 636

«El concepto "turismo alternativo" se puso especialmente de moda durante las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, cuando estaban en su punto álgido las críticas contra los excesos del turismo de masas. El T. A. se convirtió en una parte de un movimiento más general que buscaba soluciones activas e innovadoras que pudieran cambiar una situación que se consideraba intolerable y con implicaciones peligrosas para el futuro. La naturaleza de esta reacción es a la vez ética, ideológica y política; el concepto supone un claro rechazo de las ideas existentes, que se juzgaban como inadecuadas y obsoletas».

ASOCIADO A: Todos los anteriores.

6. Tipos "ideales" de ecoturismo

Más allá de la conceptualización y de un modelo efectivo y comprensivo, es necesario distinguir las variantes de ecoturismo: ecoturismo duro y ecoturismo blando (*hard and soft*); esta discusión incluye trabajos teóricos (Weaver, 2004; Fenell y Weaver, 2005) y prácticos (Meiking, 2005) más o menos recientes.

En términos ideales, una actividad blanda o «soft» envuelve un largo número de participantes que realizan actividades cortas y visitas confortables a sitios con servicios, con propósitos multivariados y que es facilitada por la industria formal de los viajes. En contraste el tipo duro o «hard» ideal que respondería a una serie de visitas cortas, con un número reducido de visitantes que tienen como propósito, de manera más dirigida, el cuidado y conservación de la naturaleza, realizado a lugares semivírgenes o poco explorados, en donde hay una débil oferta de servicios disponibles. Estos viajes son más largos y especializados, además de promover un acercamiento más profundo con la naturaleza, organizados de forma independiente sin ayuda de agencias o tour operadoras. La siguiente tabla muestra esta dicotomía. (Ver Tabla 1).

Para Fennell y Weaver (2005), estos no son más que tipos ideales de ecoturismo que ayudan a esclarecer la discusión latente entre ecoturismo y el turismo tradicional como modelos de desarrollo. Como se observa, el ecoturismo duro está más afiliado al tipo de turismo de bajo impacto, con un fuerte compromiso ambiental. Además promueve los grupos pequeños, en su mayoría de ecologistas comprometidos o dedicados, denominados por el autor como FITs (*free and independent travellers*).

Tabla 1
El espectro del ecoturismo

Ecoturismo duro o «hard»	Ecoturismo blando o «soft»
*Fuerte compromiso ambiental	*Bajo compromiso ambiental
*Visitas especializadas	*Visitas multipropósito
*Viajes largos	*Viajes cortos
*Grupos pequeños	*Grupos más grandes
*Físicamente activo	*Físicamente pasivo
*Cambio físico	*Confort físico
*Sin expectativa de servicios	*Expectativa de servicios
*Mayor interacción con la naturaleza	*Menor interacción con la naturaleza
*Experiencias adquiridas personalmente	*Experiencias adquiridas por interpretación
*Auto organización del viaje	*Organizado por terceros

Fuente: Traducido de Weaver, 2004

En contraste el ecoturismo blando envuelve un número más grande de visitantes congregados en sitios donde se provee una larga lista de servicios y facilidades con un escaso interés en el entorno natural; con servicios proporcionados por la «industria» organizada de los viajes (agencias y tour operadoras), lo que lo vincula fuertemente al turismo de masas, que no siempre muestra un interés por la conservación de la naturaleza, ni educa sobre el tema los clientes. El modelo comprensivo del ecoturismo promovería por los menos los siguientes elementos (Fennell y Weaver, 2005: 379):

- Un acercamiento holístico
- Una comprensión profunda
- Transformaría actitudes y comportamientos
- Resaltaría la sustentabilidad
- La sustentabilidad global y ecológica
- Sustentabilidad ambiental, sociocultural y económica

Otras variantes o tipologías de ecoturismo que han sido citadas en la literatura, son los denominados tipos naturales y no naturales, descritos por Millar y Kaae (en Orams, 2001). Estos se relacionan con el contacto que se pueda establecer con la naturaleza, su proximidad o su lejanía, lo que denota un vínculo con las prácticas del turismo en general con el paradigma ambiental (ver apartado 8). Esta tendencia lleva a proponer que la relación naturaleza-hombre se establece a partir de los beneficios, o daños que el segundo pueda realizar sobre la primera. También sostiene que como los humanos son parte de la naturaleza, a la vez ellos son parte del «proceso ambiental», y como resultado de ese proceso los humanos no pueden comportarse de manera negativa con la misma (Orams, 2001). Desde esta perspectiva, no hay una distinción entre ecoturismo y otras formas de turismo en términos ambientales. Para esta propuesta, ecoturismo es simplemente turismo y viceversa. Para Orams (2001) esta

perspectiva no es más que una falacia al intentar establecer tipos de ecoturismo, ya que sus posturas son extremadamente polarizadas.

Otra propuesta de tipos de ecoturismo es la que se realiza a partir de los daños que éste pueda realizar en el medio ambiente, y que se enlaza con principios éticos del cuidado de la naturaleza denominado ecoturismo activo-pasivo. La premisa fundamental propone que el ecoturismo es una práctica que promueve el «hacer las cosas correctas» en el medio natural, por lo que los principios de conservación y sustentabilidad se encuentran estrechamente relacionados. Esta perspectiva de clasificación parte de lo que se ha denominado ecología profunda y ética ambiental (De Leopold en los años 70 en Sessions, 1987: 105-125). Por lo tanto las actividades del ecoturismo contribuyen activamente en estos principios, ya que en teoría sus prácticas tienden a ser responsables y por lo tanto positivas para el medio ambiente. El ecoturismo pasivo sería aquel que genera daños mínimos en el entorno, y el ecoturismo activo es el que contribuiría más activamente en la «salud» o conservación del medio ambiente. En palabras de Orams (2001: 30) esta tipología «ha sido empleada como base para argumentar que el rol de los operadores en turismo y las agencias que trabajan con ecoturismo deberían movilizar sus prácticas en marcos que vayan de más deseables a menos deseables».

7. Tipos "territoriales" de ecoturismo

A continuación discutiremos los tres tipos más comunes de ecoturismo partiendo del espacio en donde se ha desarrollado la actividad. Si bien las prácticas del ecoturismo sólo han sido acotadas a áreas naturales protegidas, la realidad nos confirma que entre la teoría y la práctica existe una marcada diferencia. Hoy en día encontramos casos donde no sólo convive con el turismo de masas, sino además se extiende a las comunidades rurales o las zonas de amortiguamiento de las áreas naturales protegidas. El ecoturismo no sólo se reduce, como afirman Bringas y Ojeda (2000), a las áreas naturales de características especiales sino que va más allá. Revisemos estas tipologías desde el territorio.

7.1. Ecoturismo en áreas naturales o turismo en áreas naturales protegidas

Las áreas naturales protegidas (ANP's en lo sucesivo), al menos para el caso de México, constituyen porciones de nuestro planeta, terrestres o acuáticas, en donde el ambiente original no ha sido alterado por el hombre y están sujetas a regímenes especiales de protección, como reservas naturales, forestales, parques nacionales, etc. Se destaca que los objetivos básicos del manejo de estas áreas deben dirigirse a la conservación de la diversidad biológica

y cultural, y al ofrecimiento de bienes y servicios derivados de los recursos naturales de las mismas.

La *Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección del Medio Ambiente* en México (LGEEPA, 1988), contiene estos preceptos y principios rectores del uso, manejo y prácticas de las ANP's, incluyendo actividades como el turismo. Por ejemplo, en los Programas de Conservación y Manejo que debe poseer cada ANP, se menciona la importancia de dejar claro el manejo del turismo, su uso público y recreación al aire libre, y su vinculación con otras áreas como: protección, restauración, conocimiento, cultura, gestión entre otras (SEMARNAT, 2001). En México actualmente existen 154⁷ ANP's de carácter federal administradas por la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP, 2006), que representan más de 18.7 millones de hectáreas en el país.

Las primeras definiciones, al menos en México, apostaban que el ecoturismo tenía un campo de acción muy amplio en las 154 áreas que hoy existen (ver todos los trabajos de Ceballos-Lascuráin). Sin embargo esta aseveración hoy es muy cuestionable, ya que no en todas ellas es posible practicar actividades de recreación y turismo. De ahí que el concepto más cercano a ecoturismo sea el turismo en áreas naturales o turismo de naturaleza.

⁷ Que se revisarán en apartados posteriores.

Desde esta perspectiva, existen trabajos muy interesantes como el de Garms (1996) quien trabaja el caso Paraguay, y el de Cammarata y Celman (1996) quienes ofrecen una perspectiva sobre las Cataratas de Iguazú en Argentina, ambos en ANP's. También el trabajo de García (2003) sobre el caso de las 10 ANP's⁸ en Quintana Roo⁹, México, en las cuales se practican actividades ecoturísticas tales como: observación de arrecifes de coral, observación de fauna silvestre en ambientes costeros y de selva, navegación, kayak, jungla tours (navegación en canales, manglares), campismo y caminatas. Además de turismo de aventura, ciclismo, buceo, natación, pesca, *winsurf* entre las más importantes.

Las actividades representan amenazas y problemáticas como generación de basura, falta de conciencia de los turistas, pérdida de hábitats por construcción de servicios turísticos, destrucción de los arrecifes de coral (muchos de los turistas son principiantes),

⁸ 35 Reservas de la Biosfera, 67 Parques Nacionales, 4 Monumentos Naturales, 2 Áreas de Protección de Recursos Naturales, 28 Áreas de Protección de Flora y Fauna, 17 Santuarios y 1 en una categoría sin definición.

⁹ Quintana Roo es uno de los estados que recibe más dinero por concepto de turismo en general, tiene en promedio el 80 por ciento de ocupación hotelera al año. El estado recibe más del 50 por ciento del Producto Interno Bruto sólo por turismo. Se estima que tan sólo dos ANP's (Parques Nacionales de Punta Cancún y los Arrecifes de Cozumel) reciben más de 1.3 millones de visitantes al año, cifra un tanto alarmante.

introducción de especies exóticas (García, 2003: 3). La problemática más fuerte es que la gestión de las ANP's se ha centrado sólo en temas relacionados con el ambiente y poco se ha trabajado en aspectos financieros e incorporación de la población local. Sin embargo ésta es sólo la cara más negativa de la actividad; habría que evaluarla en otras dimensiones.

En el caso de Iguazú una de las principales problemáticas es la gestión del parque y la conservación, ya que ni el patrimonio natural se ha preservado como corresponde, ni la oferta turística se ha adecuado a la demanda actual. Los desafíos más grandes son los relacionados a los beneficios esperados «turismo-dinero-conservación». Sin embargo para otros autores (Svoronou y Holden, 2005) el ecoturismo es una excelente herramienta para la conservación de las áreas naturales, si se realiza de manera conjunta con organismos internacionales. Tal es el caso del proyecto iniciado por el Fondo Mundial para la Naturaleza (*Wild World Foundation*), en la Reserva Dadia-Lefkimi-Soufli en Grecia, por ejemplo.

Para Baéz y Acuña (2003), el ecoturismo en áreas protegidas es una realidad, sólo si es controlado y manejado adecuadamente. En su libro titulado *Guía para las Mejores Prácticas de Ecoturismo en Áreas Protegidas*, se apuesta por ello al trabajar de manera sistemática la introducción del ecoturismo en los Programas de Manejo de cada una

de las ANP's. Para estos actores el ecoturismo deberá incluir como mínimo los siguientes principios basados en la sustentabilidad (2003:10 -11):

- Responsable: con respecto al uso y manejo de los atractivos y los demás recursos de la región y el país.
- Respetuoso: de los modos de producción y de la forma de vida de las comunidades vecinas donde se desarrollan las actividades y los servicios.
- Honesto: en la forma de elaborar y presentar el producto, procurando que el mismo conserve sus condiciones auténticas y en la forma de ofrecer al consumidor (turista) una imagen más real al mercadear el producto.

Foto 3
Sierra de Quila, Jalisco



- Educativo: brinda información antes, durante y después del viaje y permite adquirir nuevos conocimientos tanto para el visitante (turista) como para la comunidad visitada.
- Interactivo: exige de experiencias en vivo, de contacto y participación tanto con respecto a los recursos naturales como culturales.
- Democrático: los beneficios que genera se dividen en forma más amplia y equitativa, trata de promover la participación de comunidades rurales y apoya la conservación de los recursos.

En suma, se apuesta por un turismo que desde la parte dura medioambiental denominan *turismo responsable*, no sólo desde su manejo ambiental sino también en su comercialización. El diseño de un programa de ecoturismo en una ANP es un proceso relativamente complejo, afirman los autores, ya que involucra una serie de etapas en todo su proceso. Los criterios de comprobación básicos a tomar en cuenta son los relativos a:

- a) Un marco legal y operativo que la faculte para desarrollar la actividad.
- b) Inventarios e información de base para diagnosticar los recursos naturales y culturales.
- c) Conocimientos e información sobre biología de la conservación (los ecosistemas existentes, su

- funcionamiento, interrelaciones entre ellos, etc).
- d) Estudios de mercado que garanticen su viabilidad (tanto reales como potenciales, segmentos de mercado, entre otros).
 - e) Análisis de la oferta ecoturística (real y potencial) en el área y en el entorno.
 - f) Estudios preliminares para el desarrollo de infraestructura y facilidades.
 - g) Desde el punto de vista de la implementación, el Programa de Ecoturismo deberá ser el resultado de un proceso de planificación consciente.

Los planteamiento anteriores, se presentan sólo como punto de partida, ya que se requiere de otra serie de procesos que involucran por ejemplo, la conformación de equipos multidisciplinarios, la misión y visión del programa, la creación de estructuras funcionales de atención a los visitantes, la determinación de áreas funcionales acorde a los demás programas con que cuente el ANP. También la formulación de presupuestos, así como el establecimiento de una estrategia clara en el mediano plazo y el Plan Anual Operativo, y la determinación de mecanismos que evalúen y controlen el Plan y por ende la actividad.

Para Troncoso (1999), la ejecución de un plan de manejo ecoturístico con tintes sustentables en ANP's incluirá al menos catorce etapas:

- 1) La evaluación de los aspectos físicos.
- 2) Un inventario de recursos.
- 3) Zonificación.
- 4) Planificación y diseño de senderos.
- 5) Interpretación.
- 6) Definir el concepto de capacidad de carga apropiado.
- 7) Estudio de impacto ambiental y su monitoreo.
- 8) Infraestructuras de servicio y planta ecoturística en la zona de amortiguamiento -centro de visitantes, alojamiento, talleres, área de *camping*, vías de comunicación, entre los más importantes-
- 9) Integración de las comunidades locales.
- 10) Un plan de mercadeo.
- 11) Regulaciones.
- 12) Programa de educación ambiental.
- 13) Un análisis económico.
- 14) Fuentes de financiamiento.

Acevedo (2001), establece que en las áreas naturales el concepto de capacidad de carga es determinante¹⁰, en cuanto al número de visitantes que

¹⁰ El concepto proviene de los estudios más duros en recursos naturales y agronomía. Ha evolucionado con el tiempo y se ha trasladado a otras áreas de estudio, en este caso el turismo. En sus orígenes el concepto establecía el límite permitido a crecer, monitoreado por objetivos previamente establecidos. No es el propósito de este apartado discutir este punto.

pueden soportar actividades ecoturísticas y que define en parte los planes de manejo. Este criterio ayuda a desestacionalizar y distribuir la visita pública en las temporadas del año. El concepto de capacidad de carga en turismo se definió por Wagar en 1964 (citado en Acevedo, 2001: 11), como el nivel de uso recreativo que se puede mantener, mientras al mismo tiempo se proporciona una recreación de calidad. Se reconocen al menos dos componentes en el concepto: un ambiente de calidad y una experiencia recreativa de calidad. En estas circunstancias el uso turístico de las ANP's no sólo impacta los recursos físico-biológicos de las mismas, sino que también impacta el carácter de la experiencia recreativa. Para muchos autores (Carr, 1982; Dintel, 1984; Holder, 1988; Sadler, 1988; Stankey *et al*, 1990; Maldonado, 1992; Cifuentes, 1992; todos citados en Acevedo, 2001), este indicador es clave para definir la realización de prácticas ecoturísticas en espacios de características especiales, ya que puede garantizar su conservación y preservación en el tiempo y el espacio. Hoy en día todavía es criticable.

Las controversias subyacen: ¿Es posible considerar a un área natural protegida como consumo ecoturístico? ¿Es compatible con leyes, normas ambientales de los países en donde se promueve? ¿Cómo deben participar las comunidades en su gestión y beneficios?. Un estudio reciente (Menezes et al, 2005) fue realizado con el objetivo

de determinar las potencialidades reales de estas prácticas en la Sierra de Itabaina, no sólo se planteaba las anteriores preguntas, sino que además planteó aportaciones muy interesantes al respecto. Monitoreó 24 posibles actividades que podrían realizarse, desde spa's ecológicos, hasta observación de la bóveda celeste. El autor resume que:

«contrariamente a la preservación irrestricta, el uso sustentable de la Sierra Itabaiana a través del ecoturismo posibilitaría la recuperación de la cultura local —mitos, leyendas, artesanías, gastronomía, manifestaciones religiosas y folclóricas, entre otras, no serían sólo un atractivo para los turistas sino que se transformarían también en una herramienta para la educación y para la interpretación ambiental, y para quien se interesase en interactuar de una manera lúdica y placentera con la naturaleza y la cultura local» (Menezes, 2005: 219).

Por otro lado, pocos estudios abordan la percepción y los mensajes con respecto a los productos turísticos ofrecidos por los tour operadores en ANP's. Armstrong y Weiler (2002) realizaron un trabajo a propósito, especialmente en parques nacionales de Australia. Los autores afirman que ha habido un creciente interés de los operadores por introducir el tema ecoturismo, y que han fallado esencialmente en dos aspectos. Uno, la percepción de los visitantes sobre el concepto aprendizaje, es decir

qué van a aprender y para qué lo van a aprender. Y dos, el que se refiere al «saber» con anticipación cuál es su grado de aprendizaje e información, por ejemplo, la obtención de información previa al viaje, su conocimiento, creencias y sobre todo sus actitudes. El resultado presenta dos vertientes interesantes con respecto al consumidor de este tipo de viajes: pocos son los que verdaderamente pueden ser considerados como ecoturistas, y la mayoría de ellos son ocasionales. Esto también porque las operadoras no informan detalladamente sobre el tipo y el nivel de experiencia que se tendrá. Esto habla de que la definición de los segmentos de mercado generalmente es ambigua, así el nivel de la experiencia «esperada» para el visitante es variada. Aquí existe una confusión recurrente por parte de los consumidores: toda experiencia cuyo soporte sea el entorno natural es ecoturismo. Por otra parte, la percepción ofrecida por las operadoras generalmente es poco clara al no indicar al consumidor los niveles y los tipos de aprendizaje que pueden obtener de la experiencia.

7.2. Ecoturismo en áreas rurales o turismo comunitario

Una derivación más acotada de los impactos positivos sobre las comunidades por el desarrollo del ecoturismo, ha sido el denominado ecoturismo comunitario (*community based ecotourism*). Los trabajos son más de corte antropológico y se realizan en búsqueda de los beneficios reales para las

comunidades. Para Kersten (citado en Morera, 2002: 36), el concepto nace de la misma experiencia de los países del Tercer Mundo, caracterizado por una oferta dominada por el capital extranjero, de efectos negativos sobre la cultura y el ambiente, así como inequidad en la distribución de los ingresos.

Butcher (2005), afirma que el ecoturismo comunitario es una estrategia que promueve «la gente primero» en lugar del medio ambiente. Esta perspectiva señala que sólo las personas de las comunidades pueden apoyar la conservación sus recursos.

Esta idea de «la gente primero» apunta por un desarrollo solidario basado en el recurso humano y no en el recurso ambiental. La premisa sostiene que son los individuos los que necesitan de los recursos naturales, por lo tanto, su protección y conservación estarán directamente relacionadas con sus modos de vida. Estas ideas han sido creadas desde ONG's de países desarrollados que se oponen a las formas duras de conservacionismo, ya que señalan que mientras ellos no les ofrezcan oportunidades de desarrollo a las comunidades (del tercer mundo) mediante el uso de sus recursos, las comunidades no aprenderán nada sobre el cuidado de los mismos.¹¹

¹¹Ver la página <http://www.tourismconcern.org.uk/>

El ecoturismo gestionado localmente es una práctica que ha surgido como una alternativa económica para la preservación de los recursos naturales y culturales. Los proyectos de este tipo se ubican principalmente en áreas de amortiguamiento de parques nacionales, corredores biológicos y territorios indígenas. El ecoturismo comunitario no es considerado como un fin, sino como el medio por el cual algunos de grupos se desarrollan al poder realizar un uso sustentable de los recursos que protegen y generar con ello beneficios económicos para la comunidad (Herrera *et al*, 2002: 16 - 17).

En México, el concepto se ha implementado en casos de ecoturismo en la Selva Maya, y se ha enlazado al concepto desarrollo sustentable (Daltabuit *et al*, 2000). Desde esta línea de investigación se buscan los impactos positivos en las comunidades, en lo que respecta a:

- Conservación de los recursos naturales, la percepción de las comunidades.
- El tema salud y nutrición de los habitantes.
- Incremento o decremento en la calidad de vida por concepto de ecoturismo.
- Impactos culturales, económicos y sociales de las mismas.

Algunos resultados generales llevan a determinar que el ecoturismo de esta índole, no ha alcanzado la meta de ser una alternativa real para el desarrollo sustentable de las comunidades estudiadas (Cobá y Punta Laguna en Quintana Roo, México; San José Succotz y Bermudian Landing en Belice; y El Remate y Uaxactún en Guatemala). Estos resultados señalan que el ecoturismo es una estrategia muy prometedora para favorecer la generación de fondos para la conservación ambiental (Daltabuit *et al*, 2000:319). Y que en gran parte el éxito de los proyectos de ecoturismo comunitario depende de la posición que tome la población con respecto a ello.

Otro trabajo, realizado en México por la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT, 2003), apuesta por la implementación del ecoturismo en las comunidades aledañas a las ANP's del país. El propósito fundamental es involucrar a las comunidades en la conservación y en el desarrollo de proyectos basados en la naturaleza. Para la SEMARNAT (2003: 99), «el ecoturismo comunitario, más que un viaje a la naturaleza, constituye una transformación en la actividad económica; la oportunidad para las comunidades rurales de reapropiarse de sus recursos naturales, controlar la gestión del servicio y recibir los beneficios». Algunos ejemplos relativamente exitosos, donde se ha involucrado a la población y en donde se ha trabajado con agencias internacionales de cooperación para

el desarrollo, fondos especiales para la conservación de la naturaleza, entre otros, han sido: los Pueblos Mancomunados de la Sierra Norte de Oaxaca, la Selva del Marinero en Veracruz, el proyecto comunitario de Taselotzin en Puebla, el Parque Ejidal de San Nicolás Totolapan en el D.F. y el Parque Tepozán en Tlalpan.

El caso del proyecto Pueblos Mancomunados de la Sierra Norte de Oaxaca es un ejemplo de articulación exitosa de comunidades indígenas, mediante estrategias de desarrollo integral y diversificación productiva de los ocho pueblos que participan (Benito Juárez, Amatlán, Lachatao, Latuvi, La Nevería, Cuajimoloyas, Llano Grande y Yavesia).

El proyecto ecoturístico puesto en marcha desde 1997, ofrece hospedaje y alimentación en cabañas y comedores comunitarios. En cerca de 29 mil hectáreas de bosques de niebla pino-encino, destacados entre los más ricos del mundo, se desarrollan actividades de observación de flora y fauna, recorridos por senderos interpretativos para caminantes y ciclistas de montaña.

La experiencia se completa con el acercamiento a las costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas ahí establecidos. Los servicios y las actividades ecoturísticas se operan por una empresa social denominada; Expediciones Sierra Norte, Sociedad Solidaria Social.

La educación ambiental tiene un fuerte componente de las actividades que ofrecen como ecoturismo,

encontrando según expresa la SEMARNAT, un excelente aliado en la conservación de los bosques y la cultura. Una fortaleza interesante e importante para llegar a este punto ha sido «la convicción y la confianza de las comunidades para impulsar proyectos con base en sus propios recursos técnicos, sociales, culturales e históricos» (SEMARNAT, 2003: 103).

En el caso del ecoturismo comunitario maya en México, impulsado por la organización Yaché, Árbol de la Vida, y en donde participan diversas instituciones como la Red de Ecoturismo Comunitario Maya de Quintana Roo, Red Socio-ambiental, el Consejo Consultivo para el Desarrollo Sustentable de la SEMARNT, ONG's del estado, el Fondo para el Desarrollo de Pueblos Indígenas, entre otros (Meade de la Cueva, 2003: 12-13), el ecoturismo comunitario ha sido una más de las estrategias de desarrollo. Se concibe como una estrategia que contribuye a fortalecer sus valores culturales, permite hacer un aprovechamiento sustentable de sus recursos naturales, produce beneficios directos para la comunidad, y ayuda a rescatar la autosuficiencia y la autonomía de las comunidades.

7.3. Ecoturismo en espacios turísticos tradicionales de sol y playa

Es una realidad que las nuevas formas de turismo conviven con las formas más tradicionales. En muchos de los centros

turísticos (especialmente de sol y playa) no es raro encontrar «paquetes» ecoturísticos ofrecidos por los hoteles, agencias y tour operadoras. El ecoturismo también convive con el modelo de masas. Para Carballo (2003), es poco probable encontrar un desarrollo ecoturístico ideal desde el ámbito preservacionista-conservacionista. Para él el desarrollo de las infraestructuras y los servicios del turismo de masas puede contribuir al desarrollo del ecoturismo.

En Quintana Roo esto es un hecho. En las trece reservas naturales muchos de los ecoturistas considerados como ocasionales, consumen de manera paralela servicios ofrecidos por el turismo tradicional, al mismo tiempo que

Foto 4
Arbol de La Lira, Sierra de Quila, Jalisco



realizan alguna actividad tipificada como ecoturística (SECTUR, 2006). También se da en los casos de otros desarrollos de sol y playa posicionados en el mercado internacional, como los casos Puerto Vallarta, Jalisco y Cabo San Lucas, Baja California Sur.

En el primer caso la empresa que ha acaparado el mercado de ecoturistas estadounidenses y canadienses ha sido Vallarta Adventures.¹²

Las estrategias de comercialización de esta operadora son interesantes, ya que captan a los clientes en hoteles, agencias de viajes y cruceros. Los productos que ofrecen generalmente incluyen el traslado a los sitios donde se observarán aves, ballenas, etcétera. La operadora ofrece actividades relacionadas con turismo de aventura y ecoturismo. Igual sucede en el caso de Cabo San Lucas, en donde el ecoturismo es una actividad que sirve para diversificar la oferta de los servicios turísticos de sol y playa.

Según la SECTUR (2001), en México existen aproximadamente 440 empresas de ecoturismo y turismo de aventura, y es coincidente cómo la mayoría se encuentran estratégicamente ubicadas en los destinos de sol y playa internacionales (Huatulco, Vallarta, Cabo San Lucas, Cancún); salvo el caso de las empresas cuyo mercado son los connacionales, ubicadas en los estados de Veracruz, San Luis Potosí, Chiapas y México D.F.

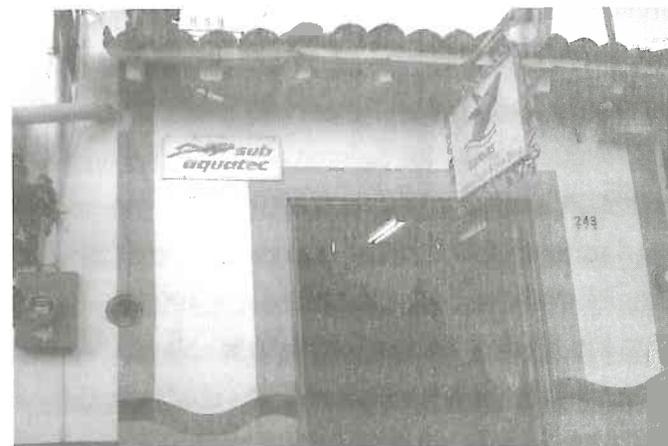
¹² Ver página www.vallarta-adventures.com

Uno de los factores que consideran estas empresas para su localización, es hacer coincidir la oferta de los servicios con los principales puntos de entrada de los turistas al país: aeropuertos y puertos internacionales. Por lo tanto el aprovechamiento de la infraestructura (carretera, aérea, portuaria, de comunicaciones), de servicios financieros, hoteles y demás servicios profesionales de los destinos de sol y playa convencional, ha sido un punto esencial para su desarrollo y crecimiento.

Las empresas de ecoturismo generalmente son pequeñas y medianas empresas (PYMES), un elemento que ayuda a explicar el porqué de la interdependencia de los servicios que ofrecen con el turismo de masas. En suma, se trata de un modelo de desarrollo ecoturístico que perfectamente puede coexistir con un destino turístico masivo (Weaver, 2001).

Foto 5

La empresa Ecotours, en Puerto Vallarta México



8. (Eco)turismo y medio ambiente

Los debates en torno a ecoturismo y medio ambiente tienen una reminiscencia histórica y surgen, casi en la generalidad, de las discusiones sobre la relación turismo y medio ambiente. Esta vertiente se inicia a finales de los años 70 y principios de los 80, derivada de las críticas que en su momento recibía el turismo como «depredador» de los ecosistemas, y que coincidió con la marcada conciencia ambiental derivada de preocupaciones ambientales por parte de la comunidad internacional, grupos de científicos, y el surgimiento de ONG's ambientalistas. Los informes y las conferencias más destacadas fueron sobre todo la de Departamento de Geografía y Ordenación Territorial

Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano de 1972, posteriormente el informe Nuestro Futuro Común o Informe Brundtland de 1987, la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, también llamada Cumbre de la Tierra o de Río en 1992. De esta última se derivaría la Agenda 21 y dos años después el sector turismo tendría su propia Agenda 21 para un Turismo más Sustentable, que se confirmaría posteriormente con la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, celebrada en Lanzarote en 1995.

La relación turismo y medio ambiente ha sido una relación interdependiente, necesaria, controversial y hasta cierto punto conflictiva, ya que las discusiones se centran en explicar si el turismo o cualquiera de las formas de turismo contribuyen a la conservación y preservación de la naturaleza hoy en día. En términos históricos sería necesario ubicar esta relación controversial. Al menos podemos identificar tres etapas:

- a) Etapa consumista. Es una etapa expansionista, en donde el turismo sólo «explotaba» los recursos, consumía el espacio natural y poco importaban los costos ambientales ocasionados. Esta etapa inicia con el despegue del turismo de masas, a finales de la segunda guerra mundial y prevalece hasta los últimos años de la década de los 60 y los primeros de los 70.

- b) Etapa de conflicto. Es una etapa tensa, de conflictos entre lo que se desea y lo que realmente se puede realizar por parte de la industria de los viajes. Se comienza a crear conciencia de los daños que el turismo ocasiona sobre el medio natural. Sin embargo esta es una etapa «de rebote», ya que esta marcada conciencia del turismo se deriva de las presiones internacionales, las conferencias sobre medio ambiente y la comunidad científica. La respuesta del turismo fue buscar propuestas mediadas que a la vez que se consumiera el espacio natural, el turismo aportara beneficios para su conservación y preservación, así como beneficios a las comunidades locales. Esta etapa principalmente se desarrolla en los años 80.
- c) Etapa de transformación de relaciones. Queda claro que el turismo necesita del recurso medioambiental para subsistir en el mercado; no será posible sobrevivir en el tiempo si no se hace uso racional, conciente y mesurado de los recursos. La relación entre turismo (sobre todo en las nuevas formas de turismo) y conservación es ahora una relación más interdependiente. El turismo por lo tanto no sólo hace uso de los recursos, sino que les añade un valor: el valor de la educación; no sólo aporta recursos económicos sino también trabaja desde una

perspectiva educativa, ética, conciente, y monitorea sus impactos sobre el medio. Etapa de consolidación y aceptación, de los años 90 a la fecha. Sin embargo en esta relación dicotómica los conflictos subsisten y las discusiones todavía son controversiales.

Son muchos los trabajos y los autores (Molina, 1996; Mendoza, 1996; Furió, 1996; Bosch *et al*, 1998; López y Palomino, 1999; Casasola, 2000; McIntosh *et al*, 2001; Viñals, 2002) que relacionan y abordan los impactos del turismo sobre el medio ambiente. Estos trabajos en su mayoría se refieren de manera indistinta a medio ambiente o espacios naturales y refuerzan esta relación, abordando sobre todo los impactos que ocasiona el turismo en el medio natural.

Para Molina (1996:88), en materia de turismo es necesario encaminar los estudios de tal suerte que lleven al conocimiento y comprensión de los fenómenos que suceden en un ecosistema o varios sistemas ecológicos, según sea la influencia de los módulos productores de servicios turísticos, interrelacionándolos para medir los efectos recíprocos. Asimismo plantea que es progresiva la destrucción de los ecosistemas naturales de uso turístico, por lo que es necesario trabajar con indicadores para monitorear los daños ocasionados por el turismo.

Para Bosch *et al* (1998: 83 - 84), los ámbitos de impacto del turismo en la naturaleza básicamente se pueden clasificar respecto a los medios a los que afecta, que son:

- a) Medio atmosférico. El turismo provoca un aumento de emisión de contaminantes tales como monóxidos de carbono, hidrocarburos, óxidos de nitrógeno, partículas sólidas, etc.
- b) Medio acuático. El impacto del turismo se percibe principalmente en las aguas continentales y marinas, en las playas y las aguas litorales y en los espacios singulares. Los impactos típicos son: aumento de la escorrentía superficial, la modificación de la infiltración y la alteración del proceso de carga de acuíferos.
- c) Medio terrestre. Se dejan notar tanto en la estructura del suelo como en el paisaje, especialmente en las áreas protegidas. Desde el punto de vista geológico, la modificación topográfica del terreno; por lo tanto el paisaje sufre alteraciones en su estructura.
- d) Medio biótico. La fauna y la flora de una zona suelen sufrir mayormente los impactos del turismo no sustentable. La vegetación es susceptible de cambios en la estructura de las comunidades por la eliminación de vegetación autóctona y la sustitución por especies naturales exóticas. La fauna por su

parte puede sufrir por el daño en sus hábitats naturales, lo que puede ocasionar migraciones y cambios en los niveles reproductivos en la composición de las especies.

- e) Medio antrópico. El impacto del turismo sobre las comunidades locales y la degradación del patrimonio cultural. Los cambios más visibles son los cambios en la estructura poblacional, pérdida de terrenos productivos (agricultura y ganadería), que pueden afectar a la estructura productiva de la región y el uso de los recursos naturales.

Un impacto se define según los autores como la diferencia entre el estado medioambiental inicial y el estado medioambiental posterior a la realización de alguna actividad humana, en este caso el turismo.

Para otros autores (McIntosh *et al*, 2001) el turismo no sólo tiene el poder de mejorar el medio ambiente, proveer fondos para su conservación, establecer límites para su uso y proteger las atracciones naturales. También tiene el poder de destruir, si no se planifica eficazmente. El problema fundamental es cómo hacerlo.

El reforzamiento a la pregunta anterior se plantea cuando se adiciona el turismo al concepto desarrollo sustentable (Daltabuit *et al* 2000; Álvarez *et al* 2004). Los autores no sólo unen la esfera ambiental al ámbito turístico,

sino que además relacionan que mientras una población reciba más turismo y conserve sus recursos naturales, su calidad de vida se incrementará considerablemente. De igual forma afirman que el turismo es una actividad que puede ayudar al desarrollo sustentable de las mismas.

Los trabajos (relativamente recientes) que establecen la relación entre ecoturismo y medio ambiente con tintes sustentables, son los trabajos de Pérez de la Heras (1999); Gurri i Serra (1998); Honey (1999); Serulle (1999); y Troncoso (2000a). Para Serulle (1999) esta relación se describe en la siguiente cita:

Relaciona la observación de la riqueza en biodiversidad y en paisajes, y, por tanto, el conocimiento de los ecosistemas, con la vida productiva y la acción creativa de las comunidades. A través de esta actividad, se ponen en valor los recursos naturales, se protege al medio ambiente, se educa a la población sobre la importancia de cada uno de los elementos que conforman el hábitat en que se vive y se desarrollan y se articulan las formas de pensamiento, las costumbres y creencias, las formas de producir y las manifestaciones más disímiles de la cultura y de la identidad de un pueblo con el torrente inagotable de belleza natural que encierran los ecosistemas en su diversidad.

De hecho en casi todas las definiciones de ecoturismo, es latente que éste puede contribuir a la

conservación y preservación del entorno natural en donde se desarrolla. Las controversias y las tensiones sobre ecoturismo y medio ambiente son básicamente las mismas que las primeras discusiones entre turismo y medio ambiente:

- ¿Contribuye a la conciencia, la educación y la conservación del medio ambiente?
- ¿Es una actividad de bajo impacto ambiental?
- ¿Se monitorean los impactos negativos producidos?
- ¿Sus indicadores son confiables y efectivos?

Por su parte Butcher (2005) se cuestiona si verdaderamente el ecoturismo puede resolver las tensiones marcadas entre las nociones desarrollo y conservación. Plantea que estas relaciones se han introducido especialmente para los países del Tercer Mundo o en vías de desarrollo, hecho expresado vehementemente en el Año Internacional del Ecoturismo en Quebec. Se plantea que ambos, desarrollo y medio ambiente, pueden ganar mediante las prácticas del ecoturismo. La comunidad puede ganar dinero de los turistas que aprecian el medio ambiente, dinero que puede incrementar la calidad de vida, la oportunidad de conservar y en algunas ocasiones, beneficios indirectos como facilidades educativas y de salud. Sin embargo, el autor expresa que debemos tener en cuenta que estos beneficios son limitados, por lo que su

contribución en ambos temas también lo es. La relación simbiótica entre conservación y desarrollo es una relación *per se*, y hasta cierto punto trascendental, ya que manifiesta la verdadera vocación del ecoturismo, en muchos sentidos criticable.

9. (Eco)turismo y sustentabilidad

El ecoturismo como una nueva forma de turismo, tiene sus reminiscencias en conceptos acuñados ya desde hace varios años. Su explicación no sólo es teórica sino además práctica. Tales conceptos son: desarrollo sustentable, turismo sustentable y el resultante ecoturismo. Enseguida revisaremos estas relaciones.

9.1. Desarrollo sustentable y turismo sustentable

Desde la Cumbre de Río realizada en 1992, el concepto de desarrollo sustentable se ha esparcido por el mundo, se ha intentado aplicar a distintas disciplinas y el turismo no ha sido la excepción. De acuerdo al Informe Brundtland, el concepto sustentabilidad significa «la satisfacción de las necesidades de la población actual sin comprometer la capacidad de las generaciones venideras para satisfacer sus propias necesidades» (Toledo, 1999: 9). Aunque de entrada puede ser difícil entender el concepto, ya que muestra apreciaciones diferentes, es útil destacar que en

términos ideales toda empresa humana llevada a cabo, por principio debe o tiene que incluir objetivos de largo plazo sustentados en la integración de las diferentes esferas: social-cultural, ecológica y económica. La sustentabilidad más que una práctica es un concepto genérico, que puede ser llevado a la realidad de acuerdo a ciertos métodos y prioridades específicas (Jiménez, 1999: 9).

La noción de sustentabilidad nos lleva a la idea fundamental del «deber ser» del desarrollo en general¹³. Es decir, la forma, el tipo ideal o los principios que guiarán hacia el desarrollo a los países, las comunidades y los individuos. Entendido el desarrollo en su más amplia definición como la aspiración de la realización de las potencialidades con las que se cuenta. El eje central es la conciliación del crecimiento económico con la equidad social y el equilibrio ecológico. Los vectores que definen el trabajos son: la definición progresiva de las necesidades y posibilidades de

¹³ Existe una discusión no acabada sobre las diferencias existentes entre crecimiento y desarrollo. Daly (citado en Mielgo y Sevilla; 1999; 17) por ejemplo señala que «crecer significa aumentar naturalmente el tamaño por adición de material a través de la asimilación o el crecimiento. Desarrollarse significa expandir o realizar las potencialidades con que se cuenta, acceder gradualmente a un estado más pleno, mayor o mejor. En una palabra, el crecimiento es incremento cuantitativo de la escala física; el desarrollo, la mejora cualitativa o despliegue de potencialidades. Una economía puede crecer sin desarrollarse, o desarrollarse sin crecer, o hacer ambas cosas o ninguna. Puesto que la economía es un subsistema de un ecosistema global finito que no crece, aunque se desarrolle, está claro que el crecimiento de la economía no puede ser sostenible en un período de largo tiempo».

crecimiento económico; la consideración permanente de los efectos que sobre los recursos naturales y el medio ambiente tiene dicho crecimiento, y un nivel creciente entre los agentes involucrados sobre la orientación que debe tener el desarrollo.¹⁴

En este sentido, el desarrollo sustentable *aspira* simultáneamente a la incorporación del crecimiento económico con los elementos ecológicos, y a la participación de los diferentes actores sociales dentro de las debidas políticas de combate a la pobreza y la desigualdad social. Debe entenderse que éste no es un estado fijo, sino un proceso dinámico en donde interactúan y se interrelacionan todas y cada una de las esferas antes mencionadas. Estableciendo necesidades concretas tales como:

¹⁴ Originalmente el discurso de la Conferencia sobre el medio ambiente giró en torno a la problemática ambiental, posteriormente se abrió la discusión a temas como la pobreza y la desigualdad. Inclusive el concepto desarrollo sustentable se vinculaba con la idea de que la pobreza era la causa fundamental del deterioro de los recursos naturales. Una postura contraria presentada en un discurso más elaborado, la podemos encontrar en definiciones de la Sedesol/NE situando al desarrollo sustentable «en un mismo nivel de prioridad la superación de la pobreza (la satisfacción de las necesidades de la generación presente) y la preservación del ambiente (no comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus necesidades), lo que implica no subordinar un propósito al otro. Postula, además, que la calidad ambiental del desarrollo es parte de su calidad social, lo que significa que el deterioro ambiental es nocivo para el desarrollo social; esto es contrario al enfoque económico convencional que supone que la elevación del nivel de vida se tiene que lograr independientemente de sus repercusiones ambientales». SEDESOL/INE (en García 1998; 56-57).

- Un sistema político que asegure una participación ciudadana efectiva en la toma de decisiones.
- Un sistema económico que sea capaz de generar excedentes y conocimiento técnico sostenible y confiable.
- Un sistema que provea soluciones a las tensiones originadas en el desarrollo inarmónico.
- Un sistema de producción que respete la obligación de preservar la base ecológica para el desarrollo.
- Un sistema internacional que fomente patrones sostenibles de comercio y finanzas.
- Un sistema administrativo que sea flexible y tenga la capacidad de corregirse a sí mismo durante el proceso.

Una idea fundamental que propone el desarrollo sustentable es la descentralización. La excesiva centralización económica, política y social genera entre otras cosas dependencias económicas y rezagos sociales, es decir, esquemas progresivos de insostenibilidad en el mediano y largo plazo, y en el plano regional, municipal y comunitario. La búsqueda del desarrollo sustentable en lo general, puede interpretarse como una de las críticas más agudas al modelo de desarrollo industrial, ante las metas de la rápida generación de empleos y con ello la elevación de la calidad de vida, sustentada en los niveles tecnológicos y la capacidad económica.

La necesidad de nuevas formas de desarrollo desde la óptica de la sustentabilidad, demanda la revisión de las raíces del modelo de desarrollo clásico, así como el replanteamiento de las concepciones metodológicas para la comprensión del mismo a través de (Morales, 1999):

- La nueva relación sociedad-naturaleza
- Otras formas de entender la economía
- La diversidad cultural
- El nuevo entendimiento de la democracia y sociedad civil

La sustentabilidad no sólo implica la conservación del entorno y la biodiversidad ecológica, como originalmente se planteó en la Cumbre de Río (1992), también reposicionar el papel de los actores sociales en su ámbito de actuación y gestión global, nacional, regional, local y comunitario. El problema fundamental es el que se refiere a su marco metodológico e instrumentación para la evaluación en sus múltiples dimensiones.

Desde esta óptica es que se reflexiona sobre la visión clásica del turismo como fuente de crecimiento ilimitada a través de los recursos, en donde el principio teórico defiende la autogeneración indefinida de éstos en un modelo casi perfecto. La realidad demuestra que el turismo como modelo de desarrollo posee imperfecciones,

donde los recursos no son ilimitados como se planteaba y donde la irracionalidad y la depredación son parte de los costos a los que se enfrenta el modelo. En este sentido es que se sugiere reflexionar sobre las paradojas del crecimiento turístico, así como en la necesidad imperiosa de establecer límites racionales sobre el uso de los recursos y la relación costo- beneficio real y potencial.

Originalmente el turismo sustentable se ha definido como aquel que atiende las necesidades de los turistas y las regiones huésped, al mismo tiempo que preserva y fomenta oportunidades para el futuro. En principio gestiona todos los recursos de tal forma que las necesidades económicas, sociales y estéticas puedan satisfacer sin dejar de conservar la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de vida.¹⁵ Los fundamentos del turismo sustentable por lo tanto son los principios que originalmente expresó el Informe Brundtland en 1987.

Para Vera *et al* (1997) estas formas de turismo son planificadas, se proyectan a largo plazo, tienen mayor flexibilidad en el uso de equipamientos y servicios, la oferta es diferenciada y la demanda es más especializada. Se

¹⁵ Según definición del Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC, por sus siglas en inglés), la OMT y el Consejo de la Tierra, basado en el Informe de la Comisión Mundial para Medio Ambiente y Desarrollo: Nuestro Futuro Común (WCED 1987) y en la Estrategia Mundial para la Conservación (IUCN 1980).

considera que estos tipos de turismo son compatibles con la conservación del medio ambiente y opuestos al turismo de masas. Sobre la cuestión ambiental, estos autores destacan las siguientes tendencias:

- La influencia creciente del ambientalismo sobre el sector turístico.
- El aumento de la conciencia *verde* entre los turistas.
- La valoración de la calidad ambiental de los destinos, particularmente en los países desarrollados.
- El reconocimiento de todos los actores sociales de que el turismo provoca impactos ambientales y socioculturales negativos en las regiones receptoras.
- La declinación de varios destinos turísticos ya consolidados a causa del deterioro ambiental con la consecuente pérdida de la rentabilidad económica regional y local.

Las prácticas del turismo sustentable no sólo se acotan a aquellas cuyo soporte directo es el medio natural, también incluyen el resto de las prácticas, sean éstas del modelo tradicional o de las nuevas formas de turismo, el objetivo es asegurar su conservación indefinida en el tiempo. Esta realidad nos lleva a extendernos más allá de la preservación de sitios con valor ecológico a aquellos de

orden cultural-histórico, en relación a temas como equilibrio funcional, flujos turísticos, su cuidado y preservación, entre otros. Se reconoce pues, que la aplicación del término debe extenderse a un enfoque integral de desarrollo que conjugue las relaciones entre los recursos, el turismo y las otras actividades locales, así como los procesos y los sistemas de valor en los que el turismo se realiza. La Secretaría de Turismo de México (SECTUR, 2000: 15) por su parte define el turismo sustentable como:

El desarrollo de la actividad turística que fortalece comprometidamente la planeación y manejo de las prácticas turísticas consistentes en la conservación, protección y restauración de los patrimonios natural y cultural de la nación de manera que no se comprometa la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

Es reiterada la idea de que las prácticas turísticas necesitan del elemento planeación como eje central. Además de las directrices de gestión social, natural económica y de apoyo de todos los elementos del sistema turístico, teniendo como principales actores al sector y la comunidad. En este sentido la operatividad de las políticas sólo pueden llevarse a cabo mediante estrategias delimitadas como: replanteamiento de nuevos esquemas de educación y cultura turística para la conservación de los

recursos, investigación y evaluación constante, participación ciudadana, y esquemas sencillos de inversión local.

La sustentabilidad en turismo implica necesariamente replantear el modelo de desarrollo turístico convencional y sus repercusiones en los diferentes ámbitos de vida de las localidades turísticas, mediante estrategias que aseguren su durabilidad en el espacio y el tiempo a través de labores de educación y capacitación, relacionados directamente a patrones culturales. Diversas dificultades o planteamientos de desarrollo tienen que ver con el factor cultura entre uno de los más importantes. La cultura en términos muy amplios, también ha sido definida como todo lo socialmente aprendido, en este sentido, implica una relación muy bien estructurada y sistémica de los modos de vida y sus formas de manifestación social. Por lo tanto una estrategia de desarrollo turístico que incluya la dimensión cultural, intentará básicamente «utilizar toda la energía creativa del pueblo para encontrar soluciones locales a los problemas planteados» (Jiménez, 1999: 79).

La sustentabilidad significa también compartir las responsabilidades socio-culturales, económicas y ambientales en el presente, de tal suerte que puedan ser racionalizadas y preservadas a futuro. La capacidad de carga y el respeto a la cultura local, se vuelven elementos importantes en este tipo de propuestas. Según Swarbrooke (1999), un modelo de desarrollo turístico sustentable deberá incluir, entre otras cosas:

1. La participación de la comunidad local y de todos los actores involucrados en el proceso de desarrollo, en el diseño y puesta en marcha de los proyectos.
2. Deberá existir un respeto fundamental por el entorno, tanto en términos culturales como ambientales.
3. Los fines y objetivos deberán responder a factores endógenos, es decir bajo procesos no forzados ni inducidos.
4. A diferencia de un turismo de masas, el turismo alternativo en sus diferentes modalidades, al ser de menor impacto demográfico y de menores costos ambientales y culturales, posee atributos que lo enmarcan en propuestas de desarrollo sustentable local.

9.2. ¿Y el ecoturismo?

Definitivamente la noción sustentabilidad tiene una fuerte relación con el concepto ecoturismo, ambos de manera simbiótica se relacionan y han coexistido. La mayoría de las interpretaciones de la noción ecoturismo, necesariamente enlaza a los principios centrales promovidos primero por la noción desarrollo sustentable, y después por lo que algunos autores denominaron turismo sustentable. Las definiciones sobre ecoturismo apuestan

por que los principios filosóficos y las prácticas incluyan el componente sustentable. El ecoturismo es una forma de turismo sustentable, ya que subyace en sus definiciones que todas las prácticas que se realicen deberán respetar y contribuir a la mejora de la calidad ambiental. Y no solamente eso, también deberán favorecer mediante rentas o ingresos suplementarios o directos a la población local. Esta nueva forma de turismo es quizá la más cercana al concepto, en términos de responsabilidad y compromiso ambiental.

El ecoturismo de tintes sustentables, básicamente incorporaría los siguientes puntos:

- Conservación de la naturaleza
- Educación e interpretación
- Prácticas medioambientales
- Participación de la comunidad
- Mercadeo y promoción
- Beneficios directos e indirectos
- Regulación y monitoreo

Sin embargo otros autores (Wall, 1997; Bringas y Ojeda, 2000) se cuestionan si el ecoturismo es realmente sustentable, si atiende a los principios a los que en teoría sustenta. Wall hace una distinción deliberada entre el ecoturismo ofrecido por las agencias y operadoras de viajes

tradicionales. Explica que se ha abusado de la connotación «eco», dada la imperiosa necesidad por consumir productos turísticos novedosos y cuyo componente central sea una experiencia en el entorno natural. Asimismo, se pregunta si estas nuevas formas de turismo no constituyen más que una etapa inicial del turismo de masas, pero con los costos centrados sobre el medio ambiente.

10. Características del ecoturismo y perfil de los ecoturistas

En la Cumbre sobre Ecoturismo (OMT y WTO, 2002:1-2), básicamente se distinguen las siguientes características del ecoturismo:

Abraza los principios del turismo sostenible, en relación a los impactos económicos, sociales y medioambientales. Por lo que contribuye activamente a la conservación natural y cultural, incluyendo a las comunidades locales e indígenas en su planificación, desarrollo y «explotación», además de contribuir a su bienestar. Es un tipo de turismo que interpreta el patrimonio natural y cultural para los visitantes, así como se presta mejor para viajeros independientes, así como circuitos organizados para grupos de tamaño reducido.

Son pocos los autores que han definido sus características. La más recurrente es la que proporcionó Ceballos-Lascuráin en 1998 en su libro *Ecoturismo; naturaleza y desarrollo sostenible*, en donde presenta algunas pautas generales para su caracterización:

- Promociona una ética ambiental positiva y fomenta el comportamiento adecuado de los participantes.
- No degrada los recursos naturales. No involucra la erosión del ambiente natural producto del uso (la caza por deporte y la pesca pueden ser clasificadas como turismo de espacios naturales, pero es más adecuado calificarlo como turismo de aventura que ecoturismo).
- Se concentra en valores propios del medio, más que en ajenos o creados. Los servicios y la infraestructura, facilitan el encuentro con los recursos intrínsecos de la zona, pero éstos no llegan a ser atracciones por sí mismos.
- Se orienta alrededor del ambiente natural y no de la sociedad. El ecoturismo acepta el ambiente natural como tal y no procura modificarlos para su conveniencia o beneficio.
- Debe beneficiar la vida silvestre y el funcionamiento apropiado del ecosistema. Además de los beneficios de los seres humanos, el ecoturismo

debe contribuir a la sustentabilidad ecológica.

- Provee un encuentro de primera mano con el ambiente natural (y con cualquier elemento cultural presente en la zona). Los parques zoológicos no constituyen una experiencia ecoturística, aunque contribuyan al incremento del interés en el ecoturismo. Además, centros de visitantes y exposiciones pueden ser considerados como parte de la actividad ecoturística si se relaciona con éste de forma directa.
- Envuelve activamente a las comunidades locales en la gestión turística de tal forma que se pueden beneficiar de éste, por lo que contribuye a una mejor valoración de los recursos naturales en la localidad.
- Su nivel de gratificación es medido en términos de ecuación y apreciación, más que una gratificación física o búsqueda de emoción, como sucede con el turismo de aventura.
- Envuelve tanto por parte de los líderes como de los participantes la preparación y demanda de conocimiento profundo. La satisfacción se deriva de la experiencia como es sentida y expresada fuertemente en forma de emoción e inspiración.

Como observamos, son pautas muy generales y que incluyen muchos elementos conceptuales y prácticos a la

vez. En este sentido, resulta muy controversial cómo las actividades propias del ecoturismo no están muy delimitadas con referencia a otras formas de turismo, como el turismo rural, de aventura, por ejemplo.

Para Weaver (2001), las actividades propias del ecoturismo y que se diferencian de otros tipos de turismo basados en la naturaleza (aventura, rural, de salud, sol y playa) son: observación de aves, observación de la naturaleza, fotografía de la naturaleza, educación al aire libre, investigación al aire libre y observación de ballenas.

Otras actividades relacionadas con el ecoturismo son (SECTUR, 2004):

- Observación de ecosistemas. Actividades de ocio realizadas en un contexto natural cuyo fin principal es conocer las funciones específicas de los diferentes elementos que componen uno o varios ecosistemas.
- Observación de fauna. Actividad recreativa, donde el turista puede ser principiante o experto, y consiste en presenciar la vida animal en su hábitat natural.
- Observación de fenómenos y atractivos naturales. Consiste en presenciar eventos previsible de la naturaleza (erupciones volcánicas, mareas, migraciones, lluvias de estrellas, geysers, etc.), así como visitar sitios, que por sus características

- naturales se consideran como espectaculares.
- Observación geológica. Actividad de ocio con el fin de conocer, apreciar y disfrutar formaciones geológicas en toda dimensión y formas posibles (grandes paisajes y formaciones geológicas extraordinarias).
 - Observación de flora. Observación e interpretación del universo vegetal, en cualquiera de sus manifestaciones. Tradicionalmente se incluyen también hongos y líquenes.
 - Observación de fósiles. Búsqueda y conocimiento lúdico de formas de vida fosilizada en el medio natural. Su interpretación científica y cultural aumenta la riqueza de la experiencia.
 - Observación sideral. Apreciación y disfrute de las manifestaciones del cosmos a campo abierto. Tradicionalmente asociado a la observación estelar, con el creciente uso de equipos especializados, la gama de objetos observados se ha ampliado a grandes expresiones del universo.
 - Talleres de educación ambiental. Actividades didácticas en contacto directo con la naturaleza y en lo posible, involucrando a las comunidades locales. Su finalidad es sensibilizar y concientizar a los participantes de la importancia de las relaciones entre los diferentes elementos de la naturaleza.

- Safari fotográfico. Captura de imágenes de naturaleza *in situ*. Actividad ligada a la apreciación de todas las expresiones del medio natural visitado (flora y fauna, ecosistemas, fenómenos geológicos, etc.). A pesar de ser una actividad no depredadora emplea técnicas y elementos propios de la cacería.
- Senderismo interpretativo. Actividad donde el visitante transita a pie o en un transporte no motorizado, por un camino a campo traviesa predefinido y equipado con cédulas de información, señalamientos y/o guiados por intérpretes de la naturaleza, cuyo fin específico es el conocimiento de un medio natural. Los recorridos son generalmente de corta duración y de orientación educativa.
- Participación en proyectos de investigación biológica. Actividad de apoyo en la recolección, clasificación, investigación, rescate y recuperación de especies y materiales para proyectos y estudios de organismos e instituciones especializadas.
- Participación en programas de rescate de flora y/o fauna. Actividades lúdicas en un contexto natural, cuya finalidad principal es la de participar en el rescate de especies raras, endémicas o en peligro de extinción. Según el proyecto, el participante costea su estancia y viáticos.

En el caso de México, las actividades de mayor éxito han sido la observación de mariposas (20 %) y la observación de ecosistemas (16 %), y los ingresos más altos por este concepto se han dado esencialmente por la realización de dos prácticas: la observación de ballenas (7.5 %) y la observación de ecosistemas (19 %), (SECTUR, 2001).

Para Wall (en Jafari 2000) la mayoría de los ecoturistas son personas que residen en el mundo desarrollado con un nivel de ingreso y de estudios sobre la media. Esto ha llevado a acuñar términos que algunos autores han denominado «ecoturismo» y «ecoimperialismo», por tratarse de una elite de ingresos considerables de países desarrollados con entornos naturales degradados, que abogan y buscan la preservación de parajes naturales relativamente vírgenes en países menos desarrollados y de riqueza ecológica.

Por otra parte, el perfil más asociado al turista que realiza ecoturismo, es un perfil que se acerca a una persona que explora y que gusta de la naturaleza. Sin embargo según lo demuestra Wight (2001), los ecoturistas no son un segmento de mercado homogéneo, ya que hay un espectro muy grande de productos y experiencias que pueden ser catalogadas como ecoturismo. Existe una gran variedad de actividades, motivaciones y características del mercado, en lo que a demanda se refiere. Según explica la autora, por ejemplo, en el caso de un estudio llevado a cabo para

delimitar las tendencias del mercado, se encontró que en general, los ecoturistas son personas de niveles medios a altos de educación, en su mayoría son profesionistas con ingresos más altos respecto a otros viajeros. Las edades variaban, en su mayoría los ecoturistas ocasionales solían ser más jóvenes que los experimentados. El rango de edades era muy amplio, ya que el ecoturismo gustaba a casi todas las edades. Sin embargo, Diamantis (citado en Wight, 2001) encontró que generalmente dos terceras partes de los ecoturistas del Reino Unido estaban en el grupo de edad de 25 a 54 años.

Continuando con Wight, hombres y mujeres se interesan por igual en las actividades del ecoturismo hoy en día, por lo que se descarta que sólo se asocie a un género en particular. Los ecoturistas realizan un promedio de dos o más viajes por año en su estado o provincia o al exterior. Las actividades más populares son: la visita a los parques naturales, ir de excursión, actividades a realizar en el agua (*rafting*, o descenso de ríos), admirar la naturaleza, el campismo. Complementarias a experiencias culturales que también pueden ser de interés.

En un estudio de la OMT (2002) para conocer el mercado del ecoturismo estadounidense, se encontró que el promedio de días que se emplean en un viaje ecoturístico fuera del país, es de 12 noches, en comparación con las 9 noches que se emplean en un viaje internacional tradicional.

Los ingresos promedio del ecoturista tradicional para ese año fueron de \$79,600 dólares. El típico ecoturista se encuentra en el rango de edad de entre 35 a 54 años. Los grupos de la «tercera edad» -mayores de 55 años- mostraban interés especial por realizar este tipo de viajes, fueron más de 6 ocasiones de excursión en un año y visitaron más de 5 veces parques nacionales. Las actividades que más prefieren realizar son: observación de la vida silvestre (54%), safaris (41%), observación de especies raras (26%), arqueología y observación de aves acuáticas (21% cada una), convivir con personas indígenas (18%), realizar actividades en agua o el mar (12%), realizar alguna actividad relacionada con la botánica (3%); la geología fue la actividad que menos gusta en el rango de preferencias. El reporte revela también que la mayoría de los ecoturistas son en su mayoría «casuales» en términos de sus intereses y las actividades que realizan, en contraste a un grupo más reducido de los denominados ecoturistas «dedicados».

Aunque no se cuenta todavía con información más detallada de los países o los mercados emisores de ecoturismo, las tendencias indican que los orígenes más frecuentes son de países desarrollados, y que en su mayoría gusta por visitar las «maravillas» naturales de los menos desarrollados. Los mercados identificados en orden del tamaño son: Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Canadá, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Noruega y

Dinamarca, además de Japón, el este de Europa y recientemente los países de Asia-Pacífico (Wight, 2001). Un dato interesante es que el lugar de origen de la demanda depende de la localización de las agencias o los tour operadores que venden los productos de ecoturismo en el mundo.

Para Wearing y Neil (2000), existen ocho características psicográficas que pueden resumir el perfil de los ecoturistas:

1. Son personas que se rigen por una ética ambiental.
2. Muestran disposición a no deteriorar los recursos naturales.
3. Su motivación es intrínseca más que extrínseca.
4. Su visión es biocéntrica y no antropocéntrica.
5. Se inclinan por lograr beneficios al entorno natural y su conservación.
6. Se esfuerzan por tener una experiencia de primera mano con el entorno natural.
7. Esperan –casi siempre- adquirir conocimientos sobre el entorno natural.
8. Experimentan un protagonismo fuerte por los aspectos cognitivos y afectivos.

Otros autores como Wallace (citado en Báez y Acuña, 2003) y Meinking et al (2005) coinciden más o menos con las características arriba mencionadas, en ellas es

latente la «preocupación» y la «conciencia» de los visitantes por la conservación y la preservación de la naturaleza. Para Báez el perfil, además de los elementos antes descritos, debería incluir que son cuidadosos de su condición física y anímica, que prefieren servicios personalizados y de calidad, el contacto directo con las personas, y en general son activos y dinámicos. Sin embargo, en coincidencia con otros autores (Swarbrooke, 2002; De Lemos, 1996) habría que agregar que todavía está en sus fases iniciales los estudios del perfil y de demanda de estas nuevas formas de turismo.

11. Beneficios y costos asociados al ecoturismo

Para comprender en su cabal expresión las características de este tipo de turismo, es necesario ubicar la propuesta desde otras lógicas de desarrollo que promueven en sus justas dimensiones equidad socioeconómica, conservación y educación ambiental. La esencia de un desarrollo alternativo (Colomer, 1993) según algunos autores, es la recuperación de un desarrollo sustentable en el tiempo y el espacio, a partir del cuestionamiento de los planteamientos clásicos del desarrollo económico. Sus propuestas de desarrollo son sustentables, por lo que sus beneficios —en teoría— también lo son. Sin embargo no se deslinda de las posibilidades de ser modificados en pro de objetivos netamente económicos y en beneficios rápidos a un corto

plazo, y que a la larga pueden formar parte de la larga fila de costos que el turismo de masas ha presentado para el medio natural.

El ecoturismo se basa en una concepción holística, es decir contempla no sólo la conservación y la educación ambiental, sino además la generación de empleos e ingresos económicos a las comunidades. Es una oferta de pequeña escala, de bajo impacto, compuesta en su mayoría de pequeñas y medianas empresas, aunque también se comercializa por agencias y tour operadores tradicionales. Es diseminado en el espacio, es decir no es de grandes centros turísticos; por tal motivo no existen masificaciones. Ofrece al turista actividades relacionadas con el entorno natural. Los beneficios a los que se ha relacionado esta forma de turismo son básicamente tres: Medioambientales, económicos y socio-culturales.

Se ha escrito mucho sobre los impactos del ecoturismo desde estas esferas (los documentos de Crosby, Butler y Weaver citados en Buckley, 2001; Diamantis, 1999; Linderberg, 2001; Buckley, 2001; Wearing, 2001; Butler, 1994 y 2001; Zamorano, 2002; Ceballos-Lascuráin 2003 y Chávez, 2005). Sus impactos no sólo han apostado por nuevas formas de desarrollo en lo económico (empleos, ingresos directos e indirectos a las comunidades, infraestructura), sino además en concebir nuevas estructuras socio-culturales de convivencia entre visitantes

y visitados. Pero sobre todo se ha valorado que el ecoturismo puede reconstruir una nueva relación hombre-naturaleza, apostando porque sus prácticas contribuyan fehacientemente a la conservación y la educación ambiental, tanto de las comunidades receptoras como de los visitantes. Incluso en algunos casos el ecoturismo ha sido una justificación económica necesaria para proteger áreas naturales Brandon (citado en Steam *et al*, 2003), además de que puede acercar a las poblaciones a los mercados locales mediante mecanismos de bajo costo para artesanos y pequeños negocios.

A) Impactos Ambientales¹⁶

Beneficios directos

- Provee incentivos para proteger el ambiente, tanto en áreas naturales como en las que no lo son.
- Provee incentivos para la restauración y la conversión de hábitats modificados.
- Las prácticas ecoturísticas activan la asistencia en los hábitats (políticas, donaciones, mantenimiento).

Costos directos

Daña el ambiente, excediendo la capacidad de carga, debido a:

- Rápido crecimiento de las tarifas.

¹⁶ Traducido y adaptado de Weaver, 1998

- Dificultades en la identificación y monitoreo de los impactos en el largo plazo.
- La idea de que el turismo induce el stress en el ecosistema local.

Beneficios indirectos

- Fomenta un entendimiento más amplio del bienestar ambiental.
- Espacios protegidos por el desarrollo del ecoturismo.

Costos indirectos

- Áreas frágiles pueden exponerse a otras formas de turismo.
- Puede fomentar tendencias para poner valor financiero en la naturaleza, dependiendo de su grado de atracción.

B) Impactos Económicos

Beneficios directos

- Ingresos procedentes de los ecoturistas
- Creación de empleos.
- Fuerte potencial para vincularse con otros sectores de la economía local.
- Estimula economías rurales periféricas.

Costos directos

- Precios elevados (adquisición de la tierra, establecimiento de áreas protegidas, superestructuras, infraestructura).

- Gastos en curso (mantenimiento de la infraestructura, promoción, salarios).

Beneficios indirectos

- Ingresos indirectos de los ecoturistas por consumo de otros bienes y servicios (el efecto multiplicador).
- Tendencia de ecoturistas a patrocinar atractivos y patrimonio cultural.
- Beneficios económicos por el manejo sostenible de las áreas naturales.

Costos Indirectos

- Incrementa incertidumbres para el «consumo» del área natural.
- Incrementa las salidas de dinero por la contratación de personal ajeno a la comunidad (llegada de no residentes).
- Costos de oportunidad.
- Daños a la vida salvaje.

C) Impactos Sociales

Beneficios directos

- El ecoturismo es accesible a un amplio espectro de la población.
- Experiencias estéticas y espirituales.
- Fomenta el cuidado del medio ambiente tanto en los ecoturistas como en la población local.

Costos directos

- Modificaciones de la cultura local y posibles aislamientos de la misma.
- Imposición de un sistema de valores ajeno.
- Deslocalización de la cultura local por los atractivos naturales.
- Modificación de controles locales (expertos externos, inmigración de la mano de obra).

Beneficios indirectos

- Contar con otra opción para el desarrollo.

Costos indirectos

- Resentimiento y antagonismo potenciales en la comunidad.
- Oposición turística a aspectos de la cultura local.

Para otros (Fennell y Weaver, 2005) el éxito de los proyectos y la obtención directa y real de sus beneficios, sólo proviene de aquel ecoturismo que se adapta al desarrollo integral de las comunidades y la ayuda de agencias internacionales (WWF, IUNC, UNEP, WTO, *Conservation Internacional*, *The Nature Conservancy*, *Green Globe 21*, *World Bank*, entre otros). Estas agencias no sólo financian los proyectos específicos, sino que además monitorean y promueven sus prácticas. Para estos autores, mientras más actores de todos los niveles puedan incorporar un proyecto de ecoturismo, más exitosos serán

los resultados, y los beneficios serán no sólo hipotéticos para las comunidades receptoras.

Existen varias razones por las cuales las comunidades locales pueden tener en cuenta el ecoturismo, señalan Wearing y Neil (2000: 144):

- Un deseo de formar parte del gran crecimiento que experimenta el turismo en general, así como un interés por ver el potencial tanto de la hostelería como del turismo con intereses especiales (nichos de mercado).
- Una forma de concientizarse acerca del gran valor de los atractivos naturales que posee el lugar donde viven.
- Una forma de alinear los ideales de conservación con los planteamientos centrados en la consecución de un turismo sostenible.
- Un deseo de rejuvenecer, de manera responsable, la industria turística local.

Los beneficios más directos a los que se ha asociado el ecoturismo han sido: mayor demanda de alojamiento, puntos de ventas de alimentos y bebidas, ingresos adicionales para los negocios locales, tiendas y otros servicios complementarios (bancos, farmacias, artesanías).

También mercados más amplios para los productos locales y el empleo de la mano de obra local, además de una fuente de financiación para la protección, mejora y mantenimiento de los atractivos naturales y culturales. Todo esto promueve en teoría una mayor conciencia por parte de la comunidad acerca de sus recursos naturales y culturales (Wearing y Neil, 2000).

Desde el punto de vista de los impactos negativos en la naturaleza, los costos son apremiantes, ya que se ha reportado que el ecoturismo a la vez que promueve la conservación y la educación ambiental, también degrada los entornos en donde se desarrolla. La problemática más frecuente se asocia con la introducción de especies exóticas y por ende la alteración de los hábitats y los ecosistemas; cambios en los usos del suelo, por ejemplo de ser agrícolas pasan a ser de uso turístico. También se da la degradación del agua, de los suelos, migración de especies, deficiencia en la medición y monitoreo de los impactos entre otros (Cfr. punto 11). Como señala Weaver (2001), son muchos los costos y los riesgos que se corren al introducir la variable turismo a áreas naturales y localidades «intactas», ya que esto requiere de un proceso lento y planeado adecuadamente.

Para Meinking *et al* (2005: 247), hay una distancia grande entre lo que promueve el concepto y sus prácticas. Ellos apuntan que «el ecoturismo no alcanza los objetivos

propuestos conceptualmente y en la realidad crea problemas como captación de visitantes sin el perfil y el comportamiento esperado para los ecoturistas, degradación del medio ambiente, decepción entre aquellos turistas que realmente viajan en busca de un destino ecoturístico y obtener conocimientos ambientales».

En definitiva, los impactos positivos y negativos del ecoturismo en las tres esferas (economía, sociedad y naturaleza), todavía figuran en la mayoría de los trabajos empíricos, precisamente como parte de la comprobación de las bondades que éste promueve en teoría. Las discusiones siguen en su apogeo.

CONCLUSIONES

El ecoturismo es una de las nuevas formas de turismo aparecidas a finales de la década de 1970 y principios de 1980. Los cambios sociales de este periodo produjeron transformaciones en la utilización del ocio en los países más desarrollados lo que generó la aparición de una nueva tendencia global en la demanda y consumo de productos turísticos.

La evolución del ecoturismo ha dependido en gran medida del surgimiento y fortalecimiento de la conciencia ambiental. Su percepción como herramienta para la conservación, la educación ambiental y la mejoría de la

calidad de vida de las comunidades anfitrionas especialmente de los países menos desarrollados de riqueza natural significativa, ha sido un factor determinante. Sin embargo, en la realidad esto no sucede muy a menudo.

Uno de los objetivos de este trabajo fue analizar las pautas que han definido la evolución del concepto, a partir de identificar sus orígenes, su conceptualización y su relación con otros conceptos.

El ecoturismo es un concepto que se define por primera vez en 1985, particularmente desde el ámbito ambiental, posteriormente es definido por un sinnúmero de autores y desde diversas perspectivas. El concepto tiene cuatro componentes inherentes: basado en la naturaleza, en el aprendizaje, desde la perspectiva del manejo sustentable y desde el componente cultural. Ha sido conceptualizado principalmente por profesionales en el tema medio ambiente y en turismo. Sus orígenes también se remontan a los términos desarrollo sustentable y turismo sustentable principalmente, y se relaciona de manera estrecha con los temas medioambientales.

Este concepto ha sido relacionado y confundido con otros conceptos, sin embargo su conceptualización es más clara y específica. Por otro lado, también se estudiaron sus características más comunes y el perfil de los usuarios de estos servicios. En términos teóricos se distinguen dos tipos: ecoturismo blando y duro (Weaver, 2005), ambos

insertos en el espectro de tipologías que éstos pueden presentar.

En la realidad existen tres tipos más comunes de ecoturismo. El que se realiza en áreas naturales ya sean protegidas o no; el ecoturismo en comunidades o también llamado comunitario; y el ecoturismo que convive con las formas tradicionales de turismo sol y playa; todos de características y naturaleza diferentes. Los costos y los impactos positivos y negativos resultantes de estas prácticas diferenciadas, por lo tanto, también lo son. En suma se reconoce que el concepto ha evolucionado al menos en términos teóricos, pero en la realidad presenta otra perspectiva.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, M. (2001), *Planificación ecoturística y capacidad de carga* (en línea), dirección URL: <http://www.gochile.cl/spa/Guide/ChileSeminarioEcoturismo/Ponencias/Ponencia-Mitzi-Acevedo.asp>.

ÁLVAREZ *et al* (2004), *Turismo y territorio en la sociedad globalizada*, editado por el Ayuntamiento de Adeje/Instituto Pascual Madoz del Territorio, Urbanismo y Medio Ambiente de la Universidad Carlos III de Madrid, España.

BÁEZ y Acuña. (2003), *Guía para las mejores prácticas de ecoturismo en áreas protegidas*, Comisión Nacional para el desarrollo de los pueblos indígenas CDI, México.

BLAMEY, R (2001), "Principles of Ecotourism", en *The encyclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 5 – 22.

BOO, E. (1990), *Ecotourism; the potentials and pitfalls*, Vol 1. World Wild Life Fundation.

BOSCH, R. *et al* (1998), *Turismo y Medio ambiente*, editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., España.

BOYD, S. y Butler, R. (1999), "Definitely not Monkeys or Parrots, probably deer and possibly moose: opportunities and realities of ecotourism in northern ontario", en *Current Issues Tourism* Vol. 2, No. 2 & 3, New Zealand, pp. 123 – 137.

BRINGAS, N. y Ojeda, L. (2000), "El ecoturismo: una nueva modalidad del turismo de masas", en *Economía, Sociedad y Territorio*, enero-junio, Vol II, No. 7, El Colegio Mexiquense A. C. pp. 373 – 403.

BUTLER, R. (1994), "Alternative Tourism: the thin end of the wedge", en Smith y Eadington editors, *Tourism alternatives. Potentials and problems in the development of tourism*, Jonh Wiley and Sons Ltd, England.

_____ (2001), "Environmental impacts", en Weaver editor, *The encyclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 379 – 394.

BUTCHER, J. (2005), "The moral authority of ecotourism: a critique", en *Current Issues in Tourism*, Vol. 8, Nos. 2 & 3, pp. 114 – 124.

CALLIZO, J. (1991), *Aproximación a la geografía del turismo*, Editorial Síntesis, España.

CAMMARATA, E. y Celman, L (1996), "Turismo en áreas protegidas", en De Lemos, I. coord, *Turismo, impactos socioambientales*, Editorial Huitec, Sao Paulo, Brasil, pp. 164 – 176.

CARBALLO, A. (2003), *Análisis de un modelo de desarrollo ecoturístico en un destino turístico masivo: caso de Quintana Roo México*, Congreso Internacional sobre el Desarrollo del Turismo Sustentable; evolución, retos y perspectivas. Cancún Quintana Roo, México, 21, 22 y 23 de mayo 2003.

CASASOLA, L. (2000), *Turismo y ambiente*, Editorial Trillas, México.

CATER, A. and Lowman, G. (1994), *Ecotourism. A sustainable option*, Wiley publishers/Royal Geographical Society, England.

CEBALLOS-LASCURÁIN, H. (1998), *Ecoturismo; naturaleza y desarrollo sostenible*, Editorial Diana, México.

_____ (2003), *Siglo XXI; Perspectiva del desarrollo del ecoturismo y de los ecoalojamientos alrededor del mundo*, Congreso Internacional sobre el Desarrollo del Turismo Sustentable; evolución, retos y perspectivas. Cancún Quintana Roo, México, 21, 22 y 23 de mayo 2003.

CEMA/CBS (1998), *Biodiversidad y ecoturismo*, Comisión de ecología y medio ambiente (CEME) y Comisión de Bosques y Selvas (CBS), México.

COLOMER, A. coord. (1993), *Sociedad Solidaria y Desarrollo Alternativo*, FCE, México.

CONANP (2006), en la dirección URL: <http://www.conanp.gob.mx>

CROSBY, A. (1992), "Ecoturismo en México: península de Yucatán", en *Revista Europea de turismo y medio ambiente*, Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística, Madrid, España.

CHÁVEZ, J. (2005), *Ecoturismo TAP. Metodología para un Turismo Ambientalmente Planificado*, Editorial Trillas, MéxicoO.

DALTAUIT, M. et al (2000), *Ecoturismo y desarrollo sustentable: impacto en comunidades rurales de la selva Maya*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.

DIAMANTIS, D. (1999), "The concept of ecotourism: evolution and trends", en *Current Issues Tourism* Vol. 2, No. 2 & 3, New Zealand, pp. 93 – 121.

FENNELL, A. (2001), "Areas and needs in ecotourism research", en *The enciclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 639 – 653.

FENNELL, A. et al (2001), "Policy and Planing", en Weaver, *The enciclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 463 – 477.

FENNELL, D. (1999), *Ecotourism: an introduction*, Routledge, New York.

FENNELL, D. and Dowling, R. (2003), *Ecotourism policy and planing*, CABI publishing, Cambridge, MA, USA.

FENNELL, D. and Weaver, D. (2005), "The Ecotourism concept and tourism-conservation symbiosis", en *Journal of Sustainable Tourism*, Vol. 13, No. 4, pp. 373 – 390.

FERNÁNDEZ, L. (1991), *Historia General del Turismo de Masas*, Alianza Universidad, Madrid, España.

FURIÓ, E. (1996), *Economía, turismo y medio ambiente*, Universitat de Valencia/ Tirant Lo Blanch, España.

GARCÍA, G. (1998) "La incorporación del desarrollo sustentable en el modelo de desarrollo regional para el manejo óptimo de recursos naturales (conceptos teóricos)", en RODRIGEZ et al (coord). (1998), *Desarrollo regional y urbano en México a finales del siglo XX, una agenda de temas pendientes*, Tomo IV: Medio ambiente y desarrollo regional sustentable, SEMARNAP/Asociación Mexicana de Ciencias para el desarrollo regional/ UAEM/UNAM. México.

- GARCÍA, M. (2003), *Regulación del turismo en Áreas Naturales Protegidas (ANP's); el caso de Quintana Roo*, Congreso Internacional sobre el Desarrollo del Turismo Sustentable; evolución, retos y perspectivas. Cancún Quintana Roo, México, 21, 22 y 23 de mayo 2003.
- GARMS, A (1996), "El turismo como medida de conservación en Bacia do Alto Paraguai, PCBAP, MS", en De LEMOS(coord). *Turismo, impactos socioambientales*, Editorial Huitec, Sao Paulo, Brasil, 139 – 150.
- GETINO, O. (2002), *Turismo, entre el ocio y el neg-ocio*, Ediciones CICCUS- La Crujia, Argentina.
- GIDDENS, A. (1991), *Modernity and Self Identity, self and society in the late Modern Age*, T J International Ltd, Padstow, Cornwall, Great Britain.
- GROLLEAU, H. (1993), *La emoción del primer lugar*, en LEADER MAGAZINE No. 4. Comunidad Europea.
- GURRI I Serra, F. (1998), "Espais i ecoturisme", en *ETC, Estudis de Catalunya*, Any II, No. 2, pp. 10 – 16.
- HERRERA, G. et al (2002), *Estudio de casos de ecoturismo comunitario en México*, Universidad Autónoma de Nayarit, tesis de Licenciatura, Nayarit, México.
- HONEY, M. (1999), *Ecotourism and sustainable development: who owns paradise?*, Island, Washington, DC.
- HVENEGAARD, G. (2002), "Using tourist typologies for ecotourism research", en *Journal of Ecotourism*, Vol. 1, No. 1. pp. 7- 18.
- JAFARI, J. editor (2000), *Enciclopedia de turismo*, Editorial Síntesis, Madrid, España.
- _____ (2005), "El turismo como disciplina turística", en *Política y Sociedad*, Vol. 42, No. 1, pp. 39 -56.

- JIMÉNEZ, A. (1999), *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*, Editorial Porrúa, México.
- _____ (1993), *Turismo, Estructura y Desarrollo*, Trillas, México.
- LINDBERG, K. (2001), "Economic impacts", en Weaver editor, *The enciclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 363 – 377.
- LÓPEZ, F. (2004), "La industria turística a escala mundial: el turismo internacional en el contexto de la globalización", en *Turismo y Territorio en la Sociedad Globalizada*, editado por el Ayuntamiento de Adeje/ Instituto Pascual Madoz del Territorio, Urbanismo y Medio Ambiente de la Universidad Carlos III de Madrid, España, pp. 28 – 56.
- LÓPEZ, G. y Palomino, B. (1999), *Turismo y Medio Ambiente* (en línea), dirección URL: <http://www2.planeta.com/mader/planeta/98/0598ecoboom.html>
- LOZATO-GIOTART, J. (1990), *Geografía del turismo*, Colección de Geografía, Masson, S. A. Barcelona, España.
- McINTOCH R., et al (2001), *Turismo. Planeación, Administración y Perspectivas*, Editorial Limusa, México, pp. 397 – 429.
- McKERCHER B. (2001), "The business of ecotourism", en Weaver editor, *The enciclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp.565 – 577.
- MEADE de la Cueva, C. (2003), *Desarrollo del ecoturismo comunitario Maya en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo*, Congreso Internacional sobre el Desarrollo del Turismo Sustentable; evolución, retos y perspectivas. Cancún Quintana Roo, México, 21, 22 y 23 de mayo 2003.
- MEINKING, A. et al (2005), "Distorsiones entre el concepto y la práctica del ecoturismo, el caso de Itacaré. Bahía – Brasil", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 14, No. 3. CIET, Centro

de Investigaciones y Estudios Turísticos, pp. 243 – 262.

MENDOZA, R (1996), "Turismo y medio ambiente; una falsa oposición?", en De LEMOS (coord.), *Turismo, impactos socioambientales*, Editorial Huitec, Sao Paulo, Brasil, pp. 19 – 25.

MENEZES *et al* (2005), "(Eco) turismo en unidades de conservación en Brasil, el caso de la Sierra de Itabaiana-SE", en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 14, No.3., Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos (CIET), pp. 197 – 221.

MIECKZKOWSKI, Z. (1995), *Environmental issues of tourism and recreation*, University Press of America, Maryland.

MIELGO, A. y Sevilla, E. (1999), *El discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad*, en *Renglones revista del Iteso*, año 14, núm. 41-42, Agosto 1998- Marzo 1999, México.

MOLINA, S. *et al* (1986), *Turismo alternativo, un acercamiento crítico y conceptual*, Editorial Trillas, México.

MOLINA, S. (1996), *Turismo y ecología*, editorial Trillas, México.

MORALES, J. (1999), *El desarrollo sustentable y el medio rural: consideraciones conceptuales*, Renglones, Iteso. México. pp. 26 – 34.

MORERA, C (2002), *Ecoturismo, desarrollo local y conservación: el caso de la Península de Osa, Costa Rica*, tesis doctoral, Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional, Universidad de Barcelona, España.

Organización Mundial del Turismo (OMT). (1998), *Turismo: Panorama 2020*, OMT, España.

_____ (1998a), *Introducción al turismo*, OMT, España.

_____ (1999), *Agenda para planificadores locales. Turismo sostenible y gestión municipal, edición para América Latina y El Caribe*, OMT, Madrid, España.

_____ (2001), *Desarrollo sostenible del ecoturismo, una compilación de buenas prácticas*, OMT, Madrid, España.

_____ (2002), *El mercado canadiense del ecoturismo, informe especial*, No. 15, OTM, Madrid, España.

OMT/PNUMA (2002), *Declaración de Quebec sobre el ecoturismo*, OMT/PNUMA, Québec, Canadá.

ORAMS, M. (1995), "Towards a more desirable form of ecotourism", en *Tourism Management*, Vol. 16, No. 1, pp. 3-8.

_____ (1995a), "Using interpretation to manage nature-based tourism", en *Journal of Sustainable Tourism*, Vol. 4, No. 2, pp. 81 – 94.

_____ (2001), "Types of ecotourism", en *The encyclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 23 – 36.

PEARCE, D. (1994) "Alternative tourism: concepts, classifications, and questions", en Smith y Eadington, *Tourism Alternatives, potentials and problems in the development of tourism*, John Wiley & Sons Ltd, England, pp. 15 – 30.

PÉREZ DE LAS HERAS, M. (1999), *La guía del ecoturismo. O cómo conservar la naturaleza a través del turismo*, Ediciones Mundi-Prensa, Barcelona, España.

_____ (2004), *Manual del turismo sostenible, cómo conseguir un turismo social, económico y ambientalmente responsable*, ediciones Mundi-Prensa, Barcelona, España.

ROMERIL (1985), "Tourism and the environment - towards a symbiotic relationship", en *International Journal of Environmental Studies* 25: 215-18.

Ecoturismo

SANTANA, A. (1997), *Antropología y turismo (nuevas hordas, viejas culturas)*, Editorial Ariel, España.

SECTUR (1994), *Estrategia nacional de ecoturismo para México*, México.

_____ (1994a), *Estrategia Nacional de Turismo orientado a la Naturaleza*, México.

_____ (2000), *Política y estrategia nacional para el desarrollo turístico sustentable*, México.

_____ (2001), *Estudio estratégico de viabilidad del segmento de ecoturismo en México*, SECTUR/CESTUR/ITAM/, México.

_____ (2002), *Resultados del estudio de opinión pública sobre temas de coyuntura turística: ecoturismo*. CESTUR/ México.

_____ (2002a), *Ecoturismo en Costa Rica*, Dirección de análisis prospectivo, serie de documentos: análisis de mejores prácticas. SECTUR, México.

_____ (2004), *Turismo Alternativo, una nueva forma de hacer turismo*, fascículo 1, SECTUR, México D. F.

_____ (2006), *Dónde estamos y hacia dónde vamos en materia de turismo*, SECTUR, México.

_____ (2006a), estadísticas varias, en dirección URL: www.sectur.gob.mx

SEMARNAT (1989) *Ley General de Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente* (en línea), dirección URL: <http://www.diputados.gob.mx/leyinfo/doc/148.doc>

_____ (2001), *Áreas naturales protegidas y turismo*, México.

GEOCALLI

_____ (2003), *Introducción al ecoturismo comunitario*, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), México.

_____ (2003a), *Guía de Normatividad Ambiental aplicada al Ecoturismo Comunitario*, SEMARNAT, México.

SERULLE, J. (1999), *Ecoturismo y Desarrollo Sostenible*, Ediciones Fundación Ciencia y Arte, Colección Desarrollo Integral, (en línea), dirección URL: <http://kiskeya-alternative.org/publica/fcal/index.html>

SESSIONS, G. (1987), "The Deep Ecology movement; a review", en *Environmental Review*, Vol. II, No. 2, pp. 105 -125.

SMITH, V. and Eadington, W. (1992), *Tourism Alternatives. Potentials and problems in the development of tourism*, edited by the University of Pennsylvania Press, U. S. A.

STEAM, C. et al (2003), "How "eco" is ecotourism? A comparative case study of ecotourism in Costa Rica", en *Journal of Sustainable Tourism*, Vol. 11, No. 4. pp. 322 – 347.

SVORONOU, E. and Holden, A. (2005), "Ecotourism as a tool for nature conservation: the role of WWF Greece in the Dadia-Lefkimi-Soufli Forest Reserve in Grece", en *Journal of Sustainable Tourism*, Vol. 13, No. 5, pp. 456 – 467.

SWARBROOKE, J. (1999), *Sustainable tourism management*, CABI Publishing, London.

_____ (2002), *Turismo sustentable: turismo cultural, ecoturismo y ética*, Vol. 5, Aleph, Sao Paulo.

TOLEDO, V. (1999) "Hacia una modernidad alternativa, globalización, neoliberalismo y desarrollo sustentable", en *Renglones revista del Iteso*, año 14, núm. 41- 42, Agosto 1998- Marzo 1999, México. pp. 5 – 10.

TOURAINÉ, A. (1997), *¿Podremos vivir juntos?, la discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*, FCE, México.

_____ (1999) *Crítica de la Modernidad*, FCE, México.

TRONCOSO, B. (1999), *Modelo de un Plan de Manejo para el Desarrollo del Ecoturismo Sostenible en Áreas de Conservación* (en línea), dirección URL: www.kiskeya-alternative.org/publica/bolivar/modelo.html

_____ (1999a), *Ecoturismo y participación comunitaria en República Dominicana*, (en línea), dirección URL: <http://kiskeya-alternative.org/publica/bolivar/partici.html>.

_____ (2000), *Propuesta para una estrategia Nacional de Desarrollo Ecoturístico*. (en línea), dirección URL: <http://kiskeya-alternative.org/index-esp.html>

_____ (2000a) *Turismo Sostenible y Ecoturismo* (en línea), dirección URL: <http://kiskeya-alternative.org/publica/bolivar/ecoturism.html>

URRY, J. (1998), *The tourist gaze, leisure and travel in contemporary societies*, SAGE publications, London.

VALENTINE, P. (1992), "Review: nature-based tourism", en *Special Interest Tourism*, Belhaven Press, London, pp. 105 -127.

VERA, F. (1994), "El modelo Turístico del Mediterráneo Español: Agotamiento y estrategias de reestructuración" en *Papers de Turisme* Nos. 14-15, pp. 131 - 147.

_____ (1994a), "Agotamiento de modelos clásicos. Una estrategia territorial para la cualificación: la experiencia de la comunidad valenciana" en *Estudios Turísticos*, No.123, pp. 17-45.

_____ (1997), *Análisis territorial del turismo*, Editorial Ariel, España.

VERDUZCO, B. (2004), "Perdiendo el juego de la sostenibilidad. Alianzas políticas y diseños institucionales en la costa del pacífico mexicano", en *el seminario Between sustainable tourism and local development: prospects and paradoxes*, celebrado en Ámsterdam Holanda, del 8 al 10 de diciembre del 2004.

_____ (2005), "Experiencias, necesidades y prioridades de investigación turística en México", presentado en el *VII Congreso Nacional y I internacional de Investigación Turística*, Celebrado en Guadalajara los días 5,6 y 7 de Octubre de 2005, México.

VIÑALS, M. (2002), *Turismo en espacios naturales y rurales II*, Grupo de investigación aplicada en turismo, recursos naturales y culturales, Editorial Universidad Politécnica de Valencia, España.

WALL, G. (1997), "Is ecotourism sustainable?", en *Environmental Management*, Vol. 21, No. 4. Canadá.

_____ (2000), "Ecoturismo", en Jafari editor, *Enciclopedia del Turismo*, Síntesis, Madrid.

WEILER, B. y Hall C. editors (1992), *Special Interest Tourism*, Belhaven Press, London.

WEARING, S. (2001), "Exploring socio-cultural impacts on local communities", en Weaver editor, *The enciclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 395 - 410.

WEARING, S. y Neil, J. (2000), *Ecoturismo, impacto, tendencias y posibilidades*, Editorial Síntesis, España.

WEAVER, D. (2001), *Ecotourism*, John Wiley and sons Australia Ed. Australia.

_____ (2001a), *The enciclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK.

_____ (2001b), "Ecotourism in the context of other tourism types", en Weaver editor, *The enciclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 73 – 83.

_____ (2005), "Comprehensive and minimalist dimensions of ecotourism", en *Annals of Tourism Research*, Vol. 32, No. 2, Published by Elsevier Ltd. Great Britain, pp. 439 – 455.

WEBER, M. (1964), *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.

WHEELER B. (1994), "Egotourism, sustainable tourism and the environment- a symbiotic, symbolic or shambolic relationship", en *Tourism the State of the art*, WILEY, Sussex England.

WIGHT, P. (2001), "Ecotourists: not a homogeneous market segment", en Weaver editor, *The enciclopedia of Ecotourism*, CABI publishing, London, UK, pp. 37 – 61.

ZAMORANO, F. (2002), *Turismo alternativo; servicios turísticos diferenciados, animación, turismo de aventura, turismo cultural, ecoturismo, turismo recreativo*, Editorial Trillas, México.

Páginas electrónicas consultadas:

www.tourismconcern.org.uk/

www.vallarta-adventures.com

www.sectur.gob.mx

www.conanp.gob.mx

www.semarnat.gob.mx

www.ecotourism.org.au

www.planeta.com/ecotravel/mexico/red.html

www.conanp.gob.mx

www.industry.gov.au/

www.ecotourism.org

www.world-tourism.org/

www.iucn.org/places/orma/

www.amtave.org

www.diputados.gob.mx

http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leaderplus/index_es.htm

INFORMACIÓN PARA COLABORADORES

Los trabajos deben acompañarse de una solicitud por escrito dirigida al Director Editorial de la revista y firmada por el autor (es), en la que se indicarán los siguientes datos:

Título del trabajo

Nombre, domicilio y correo electrónico

Nombre de la Institución donde labora

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. Los manuscritos deberán ser trabajos originales e inéditos y no deberán someterse para la publicación simultánea a otra revista.
2. Extensión: Los trabajos tendrán una extensión máxima de entre 50 y 60 cuartillas, en tamaño carta, a doble espacio.
3. Ilustraciones: Los mapas, gráficas, tablas e imágenes, serán numerados según su orden de aparición y debidamente referenciados en el texto, señalando siempre su procedencia o fuente de referencia del autor. Es indispensable que se incluyan, en el caso de las fotografías, originales de buena calidad y en el caso de cuadros, mapas y otras figuras, se requiere del soporte original. El número de mapas, gráficas, tablas e imágenes no deberá ser mayor de 10 y serán entregados en formato tamaño media carta.

Por cuestiones técnicas, la Editorial se reserva el derecho de seleccionar la cantidad de ilustraciones.

4. El trabajo deberá entregarse en CD y el archivo de texto en Word 6.0. Si las figuras, tablas o mapas se realizaron con algún programa de cómputo específico también deberá precisarse claramente (JPG, TIF). Además se anexarán dos impresiones que cumplan con los requisitos ya señalados.

5. Autores: Bajo el título general se colocará el nombre del o los autores, incluyendo a pie de página la profesión o cargo principal con el que desean ser presentados.

6. Resumen: Todos los trabajos deberán incluir un resumen no mayor de 10 líneas sobre el objetivo, método y conclusiones del trabajo, así como las palabras clave dentro del desarrollo del tema.

7. Notas de pie de página: Deberán ser numeradas con notación progresiva.

8. Bibliografía: Las obras citadas en el texto irán entre paréntesis e incluirán: autor, año y página. Las referencias completas se enlistarán al final del trabajo anotando, en caso de libros: AUTOR, (año), *título del libro*, editorial y páginas. Cuando se trate de artículos de revistas o capítulos de libro,

deberán incluirse los datos del compilador y título general de la obra, así como las páginas que corresponden al trabajo citado.

9. Abreviaturas: Se incluirá un listado de las abreviaturas y su significado, ubicándolo después de la bibliografía consultada.

10. Datos académicos: En hoja aparte, deberá incluirse una breve referencia sobre el o los autores, con extensión máxima de 10 líneas, respecto a su formación académica, experiencia profesional más destacable, actual posición laboral, y en su caso, principales publicaciones.

11. El Comité Editorial de *GEOCALLI Cuadernos de Geografía* decidirá la pertinencia de publicar los originales que se le presenten, atendiendo a las características formales y calidad del contenido. A la brevedad posible se remitirá el dictamen avalado por el Comité Editorial.

GEOCALLI. Cuadernos de Geografía.

Departamento de Geografía y Ordenación Territorial.

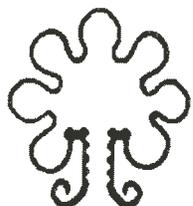
Avenida de los Maestros y Mariano Bárcena, 1er. Piso,

Guadalajara, Jalisco, México. C.P. 44260

Tel. y Fax. (3) 8193381 y 8193386

Correo Electrónico: chongmunoz@yahoo.com.mx

lucia_torres@yahoo.es



Números anteriores de
Geocalli Cuadernos de Geografía

1. Políticas urbanas en Ciudad Guzmán
2. Análisis territorial de Tonalá
3. Las regiones geomorfológicas del Estado de Jalisco
4. Regiones y globalización
5. Paisaje, instrumento de gestión
6. Región y método
7. Límites municipales en Jalisco
8. Morfología urbana y propiedad inmobiliaria
9. Gestión turística en centros históricos
10. Usos y funciones en centros históricos
11. Cartografía del turismo
12. Mapa social de Guadalajara
13. Geografía y ordenamiento territorial
14. Desarrollo territorial y paisaje
15. Evolución regional de Tierra del Fuego
16. Amenazas por agrietamiento en el Valle de Tesistán

Visítenos en la página: www.cucsh.udg.mx

El número 17 de *Geocalli Cuadernos de Geografía*, se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2008 en los talleres de
EDICIONES DE LA NOCHE
Madero # 687, Zona Centro. C.P. 44100
Guadalajara, Jalisco
Tiraje: 500 ejemplares